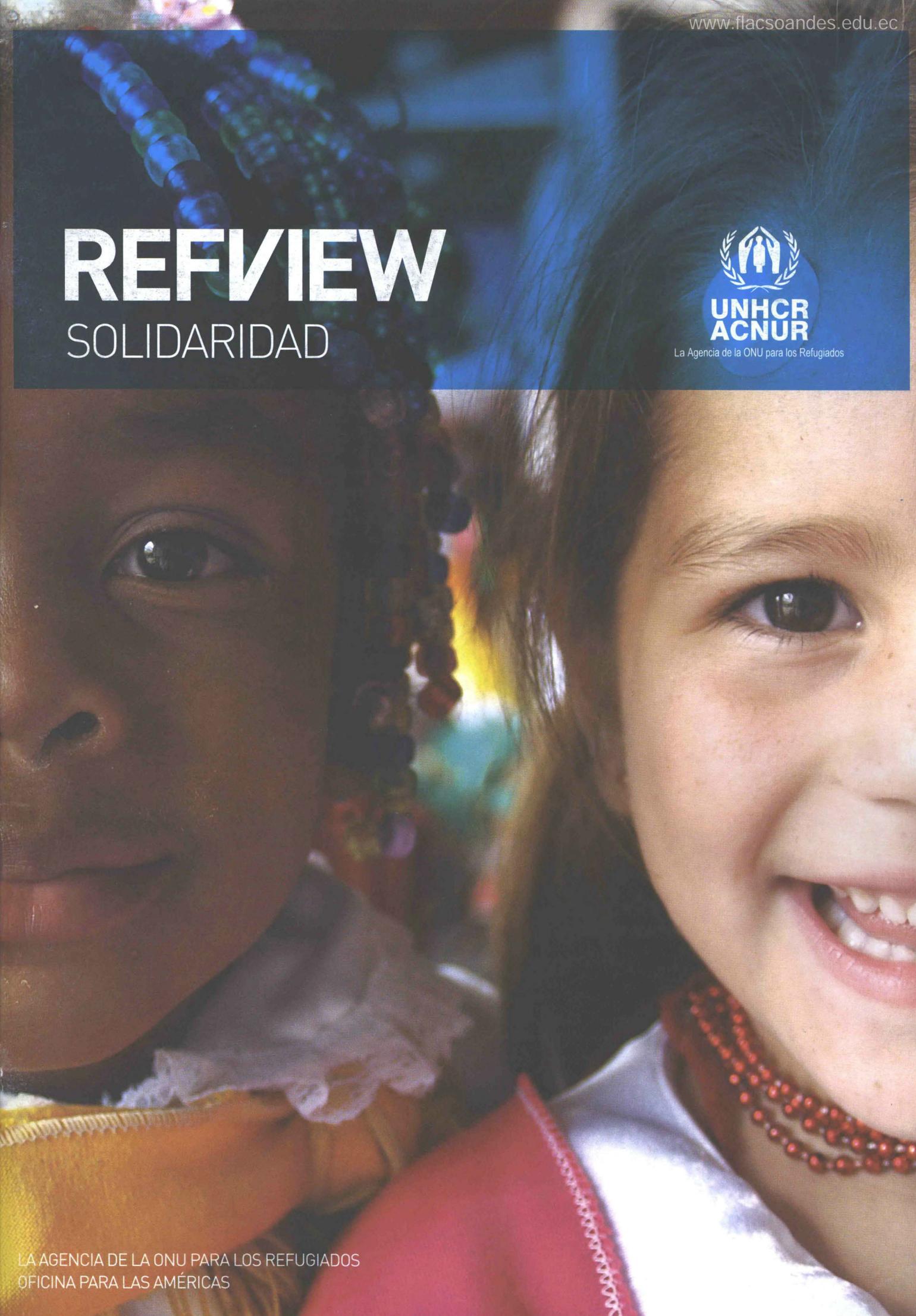
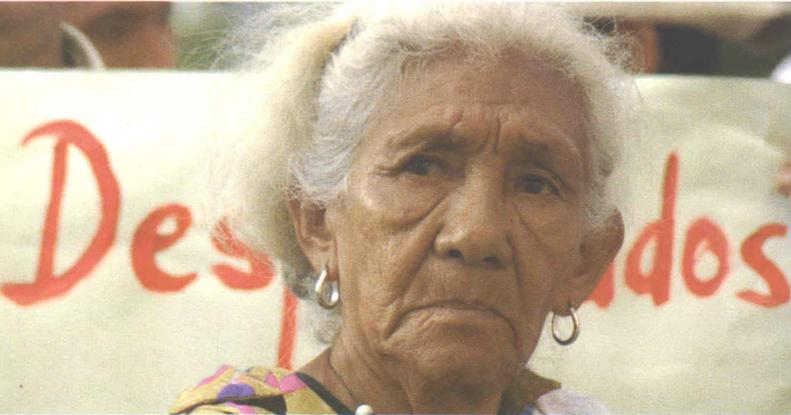


# REFVIEW

SOLIDARIDAD



# SUMARIO



Personas desplazadas en Colombia. © ACNUR / M. Verney

PÁG. 04 | NOTA CENTRAL

## RETOS EN COMÚN A TRAVÉS DE LAS FRONTERAS PARA REFUGIADOS Y DESPLAZADOS INTERNOS

EDITORIAL

PÁG. 03 | Mérida Morales-O' Donnell

ARTÍCULOS

PÁG. 08 | COLOMBIA De la desconfianza a la solidaridad

PÁG. 09 | VENEZUELA Micro-créditos locales abren nuevos horizontes para refugiados en la frontera

PÁG. 10 | ECUADOR Solidaridad con los refugiados en la frontera norte

PÁG. 12 | CHILE Refugiados palestinos encuentran un segundo hogar

PÁG. 13 | MÉXICO EL ACNUR celebra 25 años de acción

PÁG. 14 | COSTA RICA Obra de teatro de jóvenes gana premio nacional de cultura

PÁG. 15 | BRASIL Refugiados reasentados construyen una nueva vida

PÁG. 16 | PANAMÁ Grandes cambios para indígenas colombianos refugiados

PÁG. 17 | CANADÁ Compromiso de donación por 3 millones de dólares para ACNUR en Colombia

PÁG. 18 | ESTADOS UNIDOS La bondad de los extraños

EN MISIÓN

PÁG. 20 | Editorial desde Colombia y Ecuador

DESDE EL TERRENO

PÁG. 21 | Brasil, Ecuador, Colombia y Costa Rica

INVITADO DE REFVIEW

PÁG. 22 | Jorge Enrique Taiana, Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina

EVENTOS

PÁG. 24 | Lo que hemos dejado atrás: desplazamiento forzado y derechos en Colombia

VOCES DE REFUGIADOS

PÁG. 25 | Rashida, una refugiada palestina

DIARIO DEL PERSONAL

PÁG. 26 | Una semana en Sierra de Perijá

FOTO PORTADA: Una niña refugiada y su amiga participan de un baile tradicional en Ecuador. © ACNUR / A. Escalante

Refview es una publicación de la Oficina para las Américas. Las opiniones expresadas por nuestros colaboradores no coinciden necesariamente con las del ACNUR. Refview se reserva el derecho de editar todos sus artículos antes de su publicación. Los textos y fotos sin derechos de autor (copyright) pueden ser reproducidos sin autorización previa. Por favor citar al ACNUR.

Directora: Mérida Morales-O'Donnell. Coordinadoras: Soo Eun Chae, Carolina Podestá. Editora: Marie-Hélène Verney. Producción: Ana Conde, Carolina Podestá. Editorialistas: Merida Morales-O'Donnell, George Okoth-Obbo, Arnaud Akodjenou. Invitado de Refview: Jorge Enrique Taiana. Colaboradores: Andrea Escalante, Luiz Fernando Godinho, Valéria Graziano, Marion Hoffmann, Tim Irwin, Giovanni Monge, Gisèle Nyembwe, Xavier Orellana, Ligimat Pérez, Carolina Podestá, Nora Staunton, Gustavo Valdivieso, Marie-Hélène Verney. Diseño Original: Viceversa Asesoría Creativa. Adaptación de Diseño: Ana Laura Andino. Impresión: GuttentPress. Comentarios y sugerencias: acnurprensa@unhcr.org

## EDITORIAL



Mérida Morales-O'Donnell, Directora de la Oficina para las Américas. © ACNUR/S. Hopper

### MÉRIDA MORALES-O'DONNELL

se unió al ACNUR en 1979, después de una carrera en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Costa Rica, iniciada en 1974. Recientemente, se desempeñó como Directora de la División de Recursos Humanos, en la Sede del ACNUR, en Ginebra. Con anterioridad, trabajó como Representante Regional del ACNUR en México, ACNUR en Venezuela y como Representante del ACNUR en Filipinas. En abril de 2008, comenzó sus funciones como Directora de la Oficina para las Américas del ACNUR.

Es un privilegio para mí el estar trabajando, una vez más, en las Américas. Ésta es una región con la que tengo un gran apego profesional así como personal. Durante el transcurso de casi 30 años con ACNUR, he sido afortunada en prestar servicios en varios países de Latinoamérica y me estoy involucrando con gran entusiasmo en esta nueva y desafiante tarea.

El continente americano es una tierra de asilo. Los Estados Unidos de América y Canadá albergan a muchos refugiados y son entre los mayores amigos y donantes del ACNUR. En Latinoamérica, se ha atravesado por varias fases; se vivió momentos de extrema oscuridad en el Cono Sur durante la década del setenta; al igual que en América Central por varios años. Durante aquellos tiempos difíciles, otros países de la región mostraron gran solidaridad con las víctimas y abrieron sus puertas a los refugiados.

Este espíritu de solidaridad regional ayudó a preparar el camino hacia la paz duradera. Hoy, una vez más, me complace al comprobar que esta tradición de solidaridad continúa contribuyendo a la protección de los refugiados y desplazados internos en Latinoamérica, a través de los esfuerzos coordinados del gobierno, de la sociedad civil y de la comunidad internacional, en el marco del Plan de Acción de México.

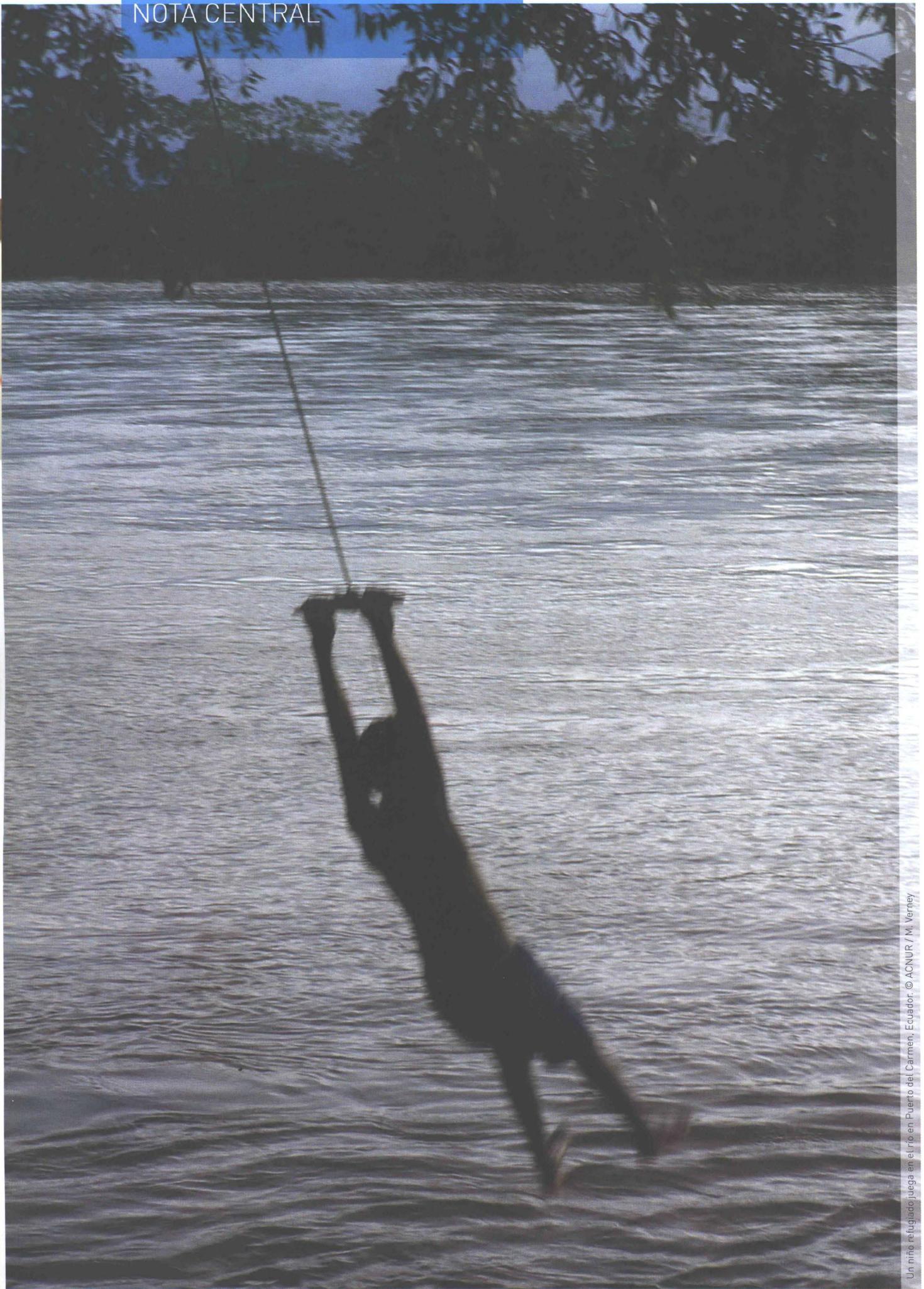
Esta iniciativa regional, adoptada a fines de 2004 por 20 países de Latinoamérica en México –mientras yo era Representante allí–, es una expresión de la voluntad política de los estados de la región de compartir responsabilidades para fortalecer la protección. El Plan es una herramienta muy valiosa para encontrar soluciones innovadoras y duraderas y yo seguiré trabajando en pos de esta iniciativa.

La fuerte tradición latinoamericana de hospitalidad y solidaridad nos ayudará, también, a superar nuevos desafíos. La xenofobia y estigmatización de las víctimas no hacen parte de nuestra tradición de asilo, aunque actualmente afecta a muchos refugiados colombianos. Nuestros equipos del ACNUR en el campo están trabajando estrechamente con los gobiernos, la sociedad civil, las comunidades receptoras y los medios de comunicación para sensibilizar sobre esta problemática y la necesidad de proteger a los refugiados y los desplazados internos.

Además, tenemos que consolidar aún más los procedimientos en la determinación del estatuto de refugiado. El largo conflicto de Colombia ha desplazado a millones de personas, tanto internamente como a través de las fronteras. Muchos colombianos que requieren protección internacional no han sido registrados como refugiados, por razones diversas, tales como las dificultades de acceso, el temor o la falta de conocimiento sobre los procedimientos de asilo. Uno de los mayores desafíos del ACNUR – y uno de sus más urgentes objetivos – es el de asegurar que podamos proveer protección internacional efectiva a todos aquellos que la necesiten.

Otro desafío es el de proteger a los refugiados dentro de los amplios flujos migratorios mixtos, especialmente en América Central, México y el Caribe. Necesitamos examinar de cerca los efectos de las medidas migratorias restrictivas y las preocupaciones de seguridad, a fin de asegurar que el derecho de asilo no esté comprometido y que se brinda protección a refugiados y solicitantes de asilo dentro de los flujos migratorios. Seguiremos trabajando con los gobiernos, la sociedad civil y otros socios para fortalecer conjuntamente las respuestas hacia la protección de los refugiados y el tráfico de personas dentro de los movimientos migratorios, con vistas a establecer un sistema predecible y confiable de protección.

Nuestras oficinas en las Américas han siempre tenido un rol innovador dentro del ACNUR, adquiriendo nuevos desafíos para responder al cambiante panorama global, en el cual el desplazamiento interno, el asilo y la migración están cada vez más interconectados. A medida que continuamos enfrentando estos nuevos desafíos, es extremadamente alentador ver que la tradición de asilo y solidaridad que ha caracterizado a la región continúa siendo un valor primordial para el continente.



Un niño rejugado juega en el río en Puerto del Carmen, Ecuador. © ACNUR / M. Verney

# RETOS EN COMÚN A TRAVÉS DE LAS FRONTERAS PARA REFUGIADOS Y DESPLAZADOS INTERNOS

CON CAUSAS Y DESAFÍOS COMUNES, EL DESPLAZAMIENTO INTERNO FORZADO Y LOS FLUJOS DE REFUGIADOS GUARDAN ESTRECHA RELACIÓN ENTRE SÍ.

Los municipios de Puerto Ospina y Puerto del Carmen están ubicados en orillas opuestas del río San Miguel, la frontera natural en esta región selvática entre Colombia y Ecuador. Aunque estén en diferentes países, ellos comparten una realidad común, típica de muchas comunidades de frontera.

Ambos pueblos están desconectados del resto de sus países y enfrentan condiciones de subdesarrollo, carecen de infraestructura básica, de agua potable, saneamiento y de servicios mínimos de salud. Además, ellos enfrentan otro reto en común: la selva que los rodea es uno de los epicentros del conflicto armado interno en el lado colombiano y ambos alojan grandes números de civiles que huyen de la violencia.

En un lado del río, estos civiles desarraigados son llamados refugiados; en el otro, son conocidos como desplazados internos, porque aún permanecen dentro de las fronteras de su propio país. **“La principal diferencia es que los desplazados internos aún están bajo la responsabilidad de su propio Estado, el cual por supuesto tiene la responsabilidad principal de asistirlos”**, explica Jean-Noël Wetterwald, Representante del ACNUR en Colombia.

Aún así, sus necesidades son casi siempre las mismas: techo, documentación, salud, educación, goce pleno de derechos y, por encima de todo, seguridad contra más violencia y persecución. Con oficinas de terreno en ambos lados de la frontera, el ACNUR ayuda a administrar internados para niños desplazados en Puerto Ospina, coordina visitas médicas desde la capital de la provincia hasta Puerto del Carmen y, apoya los esfuerzos locales para conseguir el acceso a los derechos y servicios básicos.

Los retos son los mismos en ambos lados. De hecho, muchos colombianos primero tratan de buscar refugio dentro de su propio país cuando huyen por primera vez. **“Si no reciben la protección y asistencia que ellos necesitan en la primera etapa de desplazamiento forzado, algunos pueden tomar la decisión de cruzar la frontera”**, afirma Wetterwald, al tiempo que subraya que el asilo es un derecho de todo ciudadano.

## LA OPERACIÓN COLOMBIA DEL ACNUR Y EL PLAN DE ACCIÓN DE MÉXICO

El fuerte vínculo entre los flujos de refugiados y el desplazamiento forzado interno impulsaron la apertura de la oficina del ACNUR en Colombia, hace diez años. También, fue el núcleo del Plan de Acción de México, una iniciativa regional adoptada por veinte países latinoamericanos en el año 2004.

**“Cuando el Plan fue redactado, el enfoque estuvo puesto en la solidaridad y en las soluciones conjuntas para la región, así que se consideró esencial incluir tanto a los refugiados como a los desplazados internos”**, dice Mérida Morales-O'Donnell, directora del ACNUR para las Américas.

Hoy, en Latinoamérica, la gran mayoría de nuevos refugiados proviene de Colombia, un país que también tiene una crisis muy seria de desplazamiento forzado interno: un promedio de más de 200.000 colombianos al año son forzados a huir de sus hogares como resultado del conflicto. En 2007, fueron 250.000, de acuerdo con el registro oficial del Gobierno.

La Operación Colombia del ACNUR fue establecida como una respuesta a este reto regional. Reúne en la búsqueda de soluciones conjuntas a Ecuador, Venezuela, Costa Rica, Panamá y Brasil –países con mayor número de refugiados colombianos en Latinoamérica– así como, por supuesto, a Colombia.

**“Las soluciones difieren de país en país, pero hay un componente central clave para todos: la solidaridad entre la gente y entre los países”**, afirma Mérida Morales-O'Donnell.

Con este concepto amplio de solidaridad como punto de partida, el Plan de Acción de México subrayó una serie de iniciativas prácticas en conformidad con tres líneas principales: solidaridad en las fronteras, en las ciudades y a través del reasentamiento. Esta última opción fue incluida para ayudar a los países con los mayores números de refugiados, como Ecuador y Venezuela, ofreciendo opciones de reasentamiento en otros países de la región como Ar-



La vida en las ciudades es a menudo muy difícil para las personas desplazadas en Colombia, la mayoría de las cuales proviene de zonas rurales. © ACNUR / M. Verney

gentina, Brasil y Chile.

Bajo el componente de "Ciudades Solidarias", muchas localidades de América Latina se han unido al ACNUR para ayudar a las poblaciones desarraigadas en su integración, con programas que van desde ayuda para vivienda hasta planes de trabajo con empresas locales y acceso a servicios legales. Estas iniciativas urbanas son especialmente importantes porque muchos refugiados y desplazados viven en las ciudades.

“ Las soluciones difieren de país en país, pero hay un componente central clave para todos: la solidaridad entre la gente y entre los países, afirma Mérida Morales-O'Donnell. ”

En Colombia, más de tres cuartos de los 2.5 millones de desplazados registrados por el Gobierno provienen de áreas rurales y ahora viven en grandes centros urbanos. Las autoridades nacionales trabajan constantemente para garantizar sus derechos a una vivienda segura y digna, salud y educación, entre otros, pero la amplitud del problema hace de la obtención de resultados un reto constante. Aquellos que no alcanzan a llegar a las ciudades, a menudo se quedan cerca de la frontera, en pequeños pueblos como Puerto Ospina y Puerto del Carmen, donde el concepto de "Solidaridad en las Fronteras" es una realidad diaria. En Puerto Ospina, en el piso de la casa parroquial, un grupo de alrededor de veinte personas duerme con sábanas prestadas. "Ellos no tienen dónde quedarse y no los podemos enviar de vuelta al lugar de donde vinieron porque es muy peligroso", dice el párroco local. "Es así casi todos los días y es lo mismo al otro lado".

#### DESCONFIANZA Y FALTA DE INFORMACIÓN: LAS MAYORES AMENAZAS A LA SOLIDARIDAD

Desafortunadamente, no todo el mundo tiene la misma disposición para ayudar. Lejos de la solidaridad, las víctimas a veces experimentan indiferencia, falta de comprensión o incluso una abierta hostilidad y discriminación. La naturaleza del conflicto en Colombia ha cambiado a través de su larga historia. Ahora, se concentra de forma más intensa en las áreas rurales que están alejadas del resto del país, donde grupos armados irregulares dependen del tráfico de cocaína y usan a los civiles para aumentar por la fuerza los cultivos de coca.

“ En Colombia, más de tres cuartos de los 2.5 millones de desplazados registrados por el Gobierno provienen de áreas rurales y ahora viven en grandes centros urbanos. ”

Entre los ciudadanos, hay muy poca comprensión acerca de la presión y el miedo bajo los cuales viven algunas poblaciones rurales. Por el contrario, hay desconfianza. Una de las peores características del conflicto es que ha hecho borrosa la línea entre civiles y combatientes, víctimas y perpetradores.

"Raspachines" (o cultivadores de coca), "narcotraficantes", "asesinos": con tales insultos, los refugiados y desplazados son estigmatizados. En algunos países de la región, la sola palabra "colombiano" se ha vuelto sinónimo de problemas.

Para un joven refugiado colombiano, que llegó a Costa Rica después de que un grupo armado matara a sus hermanos, este nivel de discriminación es más duro de soportar



Niñas desplazadas en Puerto Ospina, Dómbida, donde ACNUR apoya la administración de un colegio itinerante y la comunidad y ayuda con la educación de los niños. © ACNUR / M. Verney

que todo el dolor y las penurias. “La gente oye mi acento colombiano e inmediatamente me deja de hablar”, reconoce. En la calle donde vive, hay graffitis en las paredes donde a los colombianos se les exhorta a que “Regresen a su casa”.

Para un grupo de mujeres refugiadas en la capital, San José, la situación se ha vuelto inaceptable. Recientemente, ellas escribieron una carta abierta al diario de mayor circulación en Costa Rica, pidiendo respeto y tolerancia hacia los refugiados. “Somos madres y esposas, algunas de nosotras somos empresarias”, escribieron. “Hemos hecho todo lo que podíamos para retribuir a este país, que nos ha ofrecido un nuevo hogar. Todo lo que pedimos es un trato justo”. En la actualidad, el ACNUR las está ayudando a organizar una campaña pública contra la discriminación.

Este año, hay campañas similares planeadas en Ecuador y dentro de la misma Colombia, donde la discriminación contra los compatriotas desplazados también está muy extendida. La campaña “Corre por la Vida”, por ejemplo, se enfocará en sensibilizar a las partes más privilegiadas de la sociedad sobre la tragedia que viven miles de sus compatriotas.

“ *La gente oye mi acento colombiano e inmediatamente me deja de hablar, reconoce un joven refugiado colombiano.* ”

El objetivo es incrementar la solidaridad con los desplazados, movilizándolo a diferentes sectores de la sociedad, como, por ejemplo, los medios de comunicación y el sector privado. “La clave es reunir a varios sectores y dejar

que ellos tomen la iniciativa. El ACNUR está presente para ayudarles a tender puentes y abrir un diálogo pero, al final, la solución para los problemas de Colombia sólo puede venir de los propios colombianos”, comenta Jean-Noel Wetterwald en Bogotá.

Los millones de personas que han sido forzadas a huir de sus hogares, dentro de Colombia y más allá de sus fronteras, también cuentan con la solidaridad internacional para que puedan reconstruir sus vidas. El ACNUR está trabajando con la comunidad donante, los medios de comunicación internacionales, los políticos y los líderes para lograr sensibilizarlos de la crisis y del potencial para encontrar soluciones en la región.

Por Marie-Helene Verney en Bogotá.



## DE LA DESCONFIANZA A LA SOLIDARIDAD

LAS ACTITUDES HACIA LAS PERSONAS DESPLAZADAS VAN DESDE LA DESCONFIANZA A LA SOLIDARIDAD. LAS VOCES E HISTORIAS DE LOS DESPLAZADOS AYUDAN A ESCLARECER ESTA CRISIS HUMANITARIA.

Nadie sabe con certeza cuánta gente vive en Brisas del Puente. La pobreza más cruda ha llevado a miles a vivir a esta zona deprimida, en el lado colombiano del río Arauca, a sólo unas pocas brazadas de Venezuela. Otros han encontrado aquí refugio frente al conflicto armado que vive Colombia.

Porqué llegaron, no hace mucha diferencia. Todos viven en las mismas casuchas de madera y plástico verde, demasiado cerca de la orilla del río, en suelo propenso a inundaciones que nadie más quería. La pobreza los ha unido para gestionar ante las autoridades locales el acceso a servicios básicos como agua potable y saneamiento para el barrio.

Con tan poco disponible, la tensión aparece cuando algunas familias reciben algo. **“A veces los otros nos culpan cuando recibimos subsidios del gobierno y ellos no”**, dice Alvaro\*, quien llegó a Brisas del Puente escapando de la violencia en las zonas rurales de Arauca. Aquí, se hace difícil explicar que la ley da derecho a las personas desplazadas a acceso preferencial a programas sociales por su condición de víctimas del conflicto armado.

Solidaridad, desconfianza e incluso discriminación generada por la ignorancia se encuentran por igual cuando se habla de personas desplazadas en Colombia. Se ha vuelto común oír en las grandes ciudades manifestaciones públicas de preocupación por los altos números de desplazados, a quienes se considera sospechosos de traer “inestabilidad y crimen” a otrora zonas apacibles.

En las áreas más pudientes es frecuente que se considere a los desplazados como los más pobres de los pobres, el mendigo de la esquina o el joven que insiste en lavar las ventanas de los autos en los semáforos. En una zona donde viven personas adineradas de Bogotá, la capital del país, la asociación de vecinos anunció hace poco su determinación de reducir los números de “carteristas, drogadictos y desplazados”.

**“En ocasiones, hay muy poco entendimiento de las atrocidades que las personas desplazadas pueden haber sufrido antes de escapar a las ciudades”**, dice Jean-Noël Wetterwald, Representante del ACNUR en Colombia.

Se han dado muchas explicaciones a esas respuestas contradictorias frente al desplazamiento. Entre ellas, están la teoría de “la fatiga del conflicto” y la necesidad de quienes a diario reciben noticias sobre la violencia –pero no la sufren– de aislarse de todo lo que se asocia con ella.

Otra explicación propuesta remite a la naturaleza y duración

del conflicto, en un país donde los actores armados han borrado a propósito la línea que separa a civiles y combatientes. Esto ha creado tanta desconfianza entre los colombianos que, incluso quienes escapan de la violencia, son sospechados de ser parte de ella.

Pero, también, se encuentran ejemplos asombrosos de solidaridad por todas partes, desde los muy pobres que comparten lo poco que tienen con los recién llegados que huyeron del conflicto, hasta estudiantes universitarios que construyen casas para personas desplazadas y altos ejecutivos que donan su tiempo trabajando en alojamientos de emergencia.

Después de una campaña en 2007 para despertar conciencia sobre la crisis del desplazamiento en Colombia, el ACNUR está redoblando esfuerzos para mantener el tema en el corazón y la mente del público. **“Tenemos que seguir alcanzando nuevas audiencias para hacer la diferencia”**, dice Wetterwald.

Una de las formas en que puede hacerse esa diferencia es escuchando y haciendo que otros escuchen las voces y las historias de las personas desplazadas. La audiencia potencial es amplia, desde políticos hasta legisladores, celebridades y el público en general, tanto dentro como fuera de Colombia.

Hace unos meses, durante una visita de donantes internacionales a Brisas del Puente, fue la voz de Leticia\* –una niña de 7 años– la que puso en palabras la realidad del desplazamiento. **“Mi madre estaba llorando cuando me desperté. Ella no me dejó mirar por la ventana pero yo sabía que habían disparado a unas personas y estaban muertas frente a mi casa”**.

Uno de los objetivos principales del ACNUR es asegurar que voces como la de Leticia sean oídas, crear conciencia sobre el impacto humanitario del conflicto y ayudar a incrementar la solidaridad con las personas desplazadas en Colombia.

Por Gustavo Valdivieso en Bogotá.

\* Los nombres fueron cambiados por razones de protección.



Hijo de solicitante de refugio y vecinas venezolanas desplumando pollos en la granja de Miguel. © ACNUR / L.Pérez

## MICRO-CRÉDITOS LOCALES ABREN NUEVOS HORIZONTES PARA REFUGIADOS EN LA FRONTERA

UN PEQUEÑO PROYECTO DE MICRO-CRÉDITOS DEL ACNUR PARA AYUDAR A LOS REFUGIADOS COLOMBIANOS EN VENEZUELA ENTRA EN UNA ETAPA DE CRECIMIENTO GRACIAS A LA AYUDA DE COMERCIANTES LOCALES.

Criar pollos en el exilio no está en el imaginario de un farmacéutico de carrera y dueño de una próspera farmacia. Sin embargo, esa es la dura realidad de Miguel\*, un colombiano de 38 años, quien para salvar su vida y la de su familia huyó de Colombia hacia las montañas del estado de Táchira, en Venezuela.

Mientras alimenta a sus pollos recuerda la primera vez que tuvo que huir: **“Sacaron a la gente de las casas, a nosotros nos pusieron boca abajo en la carretera y con lista en mano iban matando a los que escogían, frente a mis hijas de 3 y 5 años”**. Huyó a otra parte de Colombia pero, ocho años después, decidió cruzar la frontera hacia Venezuela: **“Uno de los jefes de la mafia, protegido por un grupo armado, los fines de semana mandaba a buscar a las vecinitas de 13 años y las regresaba con 2 ó 3 millones de pesos. Un día tocaron a la puerta y como no entregamos a la niña, nos dejaron claro que había que irse”**.

Por no tener una cédula, Miguel no puede ejercer su profesión en Venezuela. Sus manos, que preparaban fórmulas, se han encallecido construyendo un corral y una mesa para desplumar los pollos, pero sus lesiones han sido el pasaporte a una vida sin violencia: **“Acá no tenemos nada pero vivimos tranquilos. Allá los fines de semana dormíamos en el piso con los colchones reforzando la paredes de madera durante los tiroteos”**.

La falta de documentación no sólo les impide a Miguel y a su esposa acceder a un empleo formal, también es difícil para ellos transitar por los múltiples puntos de control de las carreteras y hasta comprar gas para cocinar. Pero, a pesar de que en Venezuela el documento de identidad es requerido a veces hasta para hacer compras, Miguel ha podido conseguir ayuda microfinanciera con sólo el papel que indica que ha solicitado refugio al Estado venezolano, o lo que se llama, “documento provisional”.

Daladier Anzueto, Coordinador de los Proyectos de Protección y Apoyo Comunitario del ACNUR, dice que solamente en Táchira, son 34 las familias de refugiados que en los primeros tres meses de 2008 han transformado sus vidas y han contribuido al desarrollo de sus comunidades, tras haber recibido la ayuda financiera, principalmente

destinada a proyectos agropecuarios.

El convenio gestionado por el ACNUR ante Fundesta, una institución bancaria de Táchira, no sólo contempla el préstamo a una tasa de interés preferencial sino capacitación técnica para los beneficiarios. El potencial de su negocio es tal que, Miguel contrata temporalmente la ayuda de algunos venezolanos para atender la demanda de la granja, en reciprocidad con quienes le tendieron la mano al comienzo. Para familias como la de Miguel, un crédito por el equivalente a unos 700 dólares hace una gran diferencia: **“Ya no tendremos que escoger entre comprar zapatos para el niño o comprar comida”**, confiesa Ana\*, otra refugiada cuyo esposo también fue beneficiado con un microcrédito de la institución estatal.

En Venezuela, el programa de microcréditos para refugiados comenzó en 2005 con unos pocos fondos del ACNUR, pero en vista de su eficacia como herramienta de protección en el contexto venezolano y su gran impacto en la vida de quienes lo perdieron todo por salvar sus vidas, el programa ha ido creciendo con el apoyo de instituciones locales.

**“ Sacaron a la gente de las casas, a nosotros nos pusieron boca abajo en la carretera y con lista en mano iban matando a los que escogían, frente a mis hijas de 3 y 5 años, recuerda Miguel. ”**

A principios de 2008, el ACNUR firmó un convenio con el Banco del Pueblo Soberano, la principal institución microfinanciera del estado, que contempla la entrega de 700.000 dólares en microcréditos a refugiados, solicitantes de asilo y venezolanos de las comunidades fronterizas con Colombia. Este convenio es un gran avance hacia la meta de brindar efectiva protección a unos 180.000 colombianos que se calcula han llegado a Venezuela huyendo del conflicto armado en su país.

Por Ligimat Pérez en Rubio, estado Táchira.

\* Los nombres fueron cambiados por razones de protección.



Festejo del Día Mundial del Refugiado en la ciudad de Quito. © ACNUR / A. Escalante

## SOLIDARIDAD CON LOS REFUGIADOS EN LA FRONTERA NORTE

LOS PROGRAMAS DEL ACNUR A LO LARGO DE LA FRONTERA NORTE DE ECUADOR FOMENTAN LA SOLIDARIDAD ENTRE LAS COMUNIDADES LOCALES.

Sin techo, sin amigos ni trabajo. Cuando Onoria describe su experiencia como refugiada colombiana en el norte de Ecuador dice sentirse **“como un pájaro sin nido”**. Onoria llegó a este lugar hace más de un año, tras huir de los ataques violentos de la región de Nariño, en Colombia, justo al otro lado de la frontera.

Su vida cambió drásticamente al llegar a Ecuador. Conocía solamente al pequeño grupo de personas que habían huido con ella en el que, afortunadamente, también estaba su madre. Juntas se enfrentaron al inmenso reto que significa iniciar una nueva vida en un país que, aunque no es totalmente diferente al suyo, sigue siendo extranjero.

La bondad y solidaridad que encontraron en Ecuador aliviaron sus penurias. Los habitantes del lugar abrieron las puertas de sus casas para compartir con ellas sus alimentos e incluso les ofrecieron las pocas oportunidades de empleo disponibles.

Estas comunidades que se encuentran al norte de Ecuador, con acceso bastante limitado a los sistemas de salud y educación, están luchando contra la pobreza y la falta de desarrollo y contra enfermedades como la malaria y el dengue. **“A pesar de su difícil situación, los ecuatorianos no dudan en compartir sus tierras y los pocos recursos**

**que tienen con los refugiados”**, expresa Xavier Creach, Jefe de la oficina de terreno del ACNUR en Lago Agrio, en la región amazónica de Ecuador.

Creach hizo también referencia a lo notable de la solidaridad ecuatoriana, la que se basa en la realidad compartida por ambos lados de la frontera y lo que hace que haya una mejor comprensión de los sufrimientos y las necesidades de las víctimas del conflicto que están solamente a pocos kilómetros de distancia en el lado colombiano.

La solidaridad, sin embargo, no es suficiente para las comunidades que son muy pobres, especialmente si son las comunidades receptoras las que tienen que hacer frente a las llegadas diarias de refugiados. Considerando esta difícil realidad, el ACNUR ha llevado a cabo ciertas actividades que benefician a la población local y a los refugiados por igual, siempre enfocándose en las comunidades con alto porcentaje de población de refugiados y con mayores necesidades.

En la región amazónica, el ACNUR trabaja conjuntamente con las autoridades sanitarias locales para mejorar la prestación de los servicios de salud a las personas más necesitadas de las comunidades que dan acogida a los refugiados. Esto puede implicar la apertura de un nuevo



Una niña refugiada y su amiga participan de un baile tradicional en Ecuador. © ACNUR / A. Escalante

centro de salud o mejorar el centro ya existente. “En los lugares más remotos, a los que sólo se puede acceder por vía fluvial, se creó el sistema ‘brigadas móviles de salud’ para brindar una cobertura regular”, explica Creach.

“ **La solidaridad, sin embargo, no es suficiente para las comunidades que son muy pobres, especialmente si son las comunidades receptoras y las que tienen que hacer frente a las llegadas diarias de refugiados.** ”

Según estadísticas del ACNUR, obtenidas tras una encuesta realizada en 2007, alrededor de 60.000 refugiados colombianos viven en las cinco provincias septentrionales del Ecuador adyacentes a la frontera con Colombia. La encuesta se llevó a cabo para averiguar el número aproximado de colombianos que se encuentran en el Ecuador en necesidad de protección internacional.

“Los resultados de la encuesta son importantes porque ayudarán a las autoridades ecuatorianas a mejorar el diseño actual e implementar planes de desarrollo y políticas públicas que tengan en cuenta la presencia de los refugiados y de las personas en necesidad de protección internacional no registradas”, sostiene Marta Juárez, Representante del ACNUR en Ecuador.

Juárez añade que Ecuador es un ejemplo muy positivo de solidaridad latinoamericana por su postura respecto

al asilo. “Ecuador ha demostrado un gran espíritu de solidaridad una y otra vez a través de la historia, desde el hecho de abrir sus puertas a personas que huían de los graves conflictos y de la guerra de Europa, hasta acoger a aquéllos que venían desde América del Sur en la década de los '70 escapando de las dictaduras, y ahora mediante la concesión de asilo a las víctimas del conflicto colombiano”.

“ **Según estadísticas del ACNUR, obtenidas tras una encuesta realizada en 2007, alrededor de 60.000 refugiados colombianos viven en las cinco provincias septentrionales del Ecuador adyacentes a la frontera con Colombia.** ”

Dentro del marco del Plan de Acción de México, el ACNUR en Ecuador seguirá contribuyendo para asistir a los refugiados y a las personas desplazadas de la región, así como apoyando a las autoridades ecuatorianas en sus esfuerzos por promover la paz y el desarrollo a lo largo de de la frontera norte.

Por Xavier Orellana en Quito.



Refugiados palestinos en el campo de Al-Tanf, en la frontera entre Irak y Siria. © ACNUR / J.Wreford

## REFUGIADOS PALESTINOS ENCUENTRAN UN SEGUNDO HOGAR

DEJARON CARPAS Y TORMENTAS DE ARENA EN EL MEDIO DEL DESIERTO PARA ENCONTRAR, AL OTRO LADO DEL MUNDO, LA SEGURIDAD Y PERSPECTIVAS DE FUTURO QUE EXTRAÑARON DURANTE TANTO TIEMPO.

“Hemos salido de Irak como resultado de la situación por la que estábamos pasando: matanzas, torturas, expulsiones... Nos vimos obligados a escapar con nuestras familias hacia el desierto, lleno de serpientes y escorpiones, sin mencionar en detalle los sufrimientos de un año y nueve meses en tierra de nadie. Por lo tanto, ansiosamente esperamos que el gobierno y el pueblo de ese país nos tomen en cuenta con cariño y traten de ayudarnos y de aceptarnos como refugiados en su tierra. Les prometemos, como refugiados, ser buenos ciudadanos, dispuestos a servir al país en el cual vamos a vivir”. Así se expresaban las personas que firmaban esta carta como “los refugiados atrapados en la frontera entre Siria e Irak”, en enero de 2008.

Y de esta manera es como les respondía en mayo del mismo año la presidenta de Chile, Michelle Bachelet: “En el mundo árabe, la hospitalidad es uno de los valores más importantes y es, precisamente, el valor que hoy reivindicamos. Queremos ser su segunda patria. A todas y a todos ustedes, que comienzan su nueva vida, les digo, les decimos: bienvenidos. Desde ahora, ésta es su casa.” Estas palabras pronunciaba la mandataria chilena durante la ceremonia de bienvenida a los 117 refugiados palestinos residentes en Irak y recién llegados a Chile. Bachelet también les confesó saber lo que se siente llegar en condición de refugiado a un país extraño. “Lo sé porque yo también lo viví, fui una refugiada. Uno llega a un lugar con costumbres y cultura diferentes, a un lugar en el que debemos reconstruir la vida a partir de cero. Pero también, se llega a un lugar en el que hay esperanza, en el que existe futuro, en el que no hay más persecución, a un sitio más amable para que los hijos crezcan”.

Los recién llegados expresaron su voluntad de iniciar una nueva vida en Chile e integrarse a la sociedad local. Desde la llegada del primer grupo a la localidad de La Calera, no dejaron de recibir muestras de cariño de la gran colectividad palestina, residente desde hace años en el país así como también de vecinos y la sociedad en general. Lo mismo ocurrió con el segundo grupo que se instaló en el Municipio de San Felipe, y con los últimos refugiados en llegar que se establecieron en dos barrios de la capital chilena. En total son 29 familias, compuestas por 59 hombres y 58 mujeres, de los cuales 58 son adultos.

Ahmed, un montajista de cine que antes de la guerra en Irak vivía con su mujer y sus hijos en Bagdad, forma parte del grupo de ocho familias que llegó a San Felipe. Él fue uno de los refugiados que habló por el resto y agradeció el ca-

riño y la calidez con que fueron recibidos. “Al momento de ingresar al aeropuerto en Santiago hemos encontrado una acogida extraordinaria, ahí supe que el pueblo chileno es muy generoso y sensible. Miro con tranquilidad hacia el futuro, no sólo para mí sino también para mis hijos y mis nietos. Debo reconocer esta buena obra para con nosotros, tenemos que respetar su bandera, su gobierno, sus leyes y su pueblo. Mi corazón está feliz porque me siento como en familia, entre hermanos”, expresó.

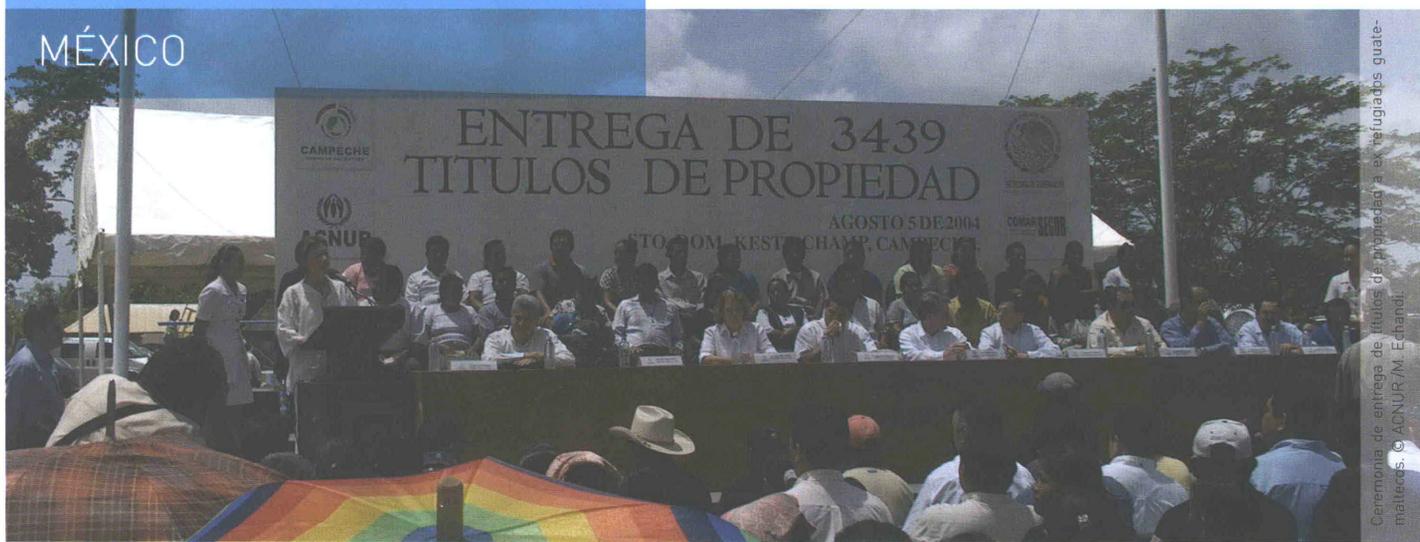
Para que el proceso de reasentamiento resulte una experiencia positiva que ayude a impulsar a otros gobiernos de la región a seguir esta iniciativa, el Gobierno de Chile, ACNUR y su agencia implementadora en el país -la Vicaría de Pastoral Social y de los Trabajadores-, han trabajado mucho. Conjuntamente, desarrollaron este programa en coordinación con los municipios que acogieron a los refugiados, para favorecer su inserción en la sociedad chilena.

“**Queremos ser su segunda patria. A todas y a todos ustedes, que comienzan su nueva vida, les digo, les decimos: bienvenidos. Desde ahora, ésta es su casa.**”

Los refugiados cuentan con una red de apoyo con equipos de profesionales que están en las comunas en donde residen. Les brindan orientación social, legal y clases de idioma español. Los niños ya han comenzado la escuela y, hasta el momento, la adaptación ha sido muy buena. Cuando los adultos se sientan más seguros con el manejo del idioma, este equipo los acompañará en su inserción en las redes locales, en la búsqueda de vivienda y de empleo. La colectividad palestina local también los está apoyando activamente en lo que se refiere a su integración social y cultural.

Hoy, Chile recibe a 117 personas que debieron escapar para salvar sus vidas. Tiempo atrás, también los habitantes de este país huían y vivían ese calvario. Pero afortunadamente, esos tiempos han quedado atrás y hoy la región se presenta como un lugar proclive a dar a los refugiados del mundo una maravillosa oportunidad: la de rehacer sus vidas, la de vivir en paz y libre de persecuciones.

Por **Carolina Podestá** en Santiago.



## EL ACNUR CELEBRA 25 AÑOS DE ACCIÓN

EN UN AMBIENTE DE FLUJOS MIGRATORIOS MIXTOS Y MASIVOS CADA VEZ MÁS COMPLEJO, MÉXICO ENFRENTA NUEVOS RETOS A SU HISTÓRICA TRADICIÓN DE ASILO, AL CELEBRAR EL ACNUR UN CUARTO DE SIGLO EN EL PAÍS.

Este año, el ACNUR celebra 25 años de trabajo en México. La presencia en el país de la Agencia de la ONU para los Refugiados se formalizó el 6 de abril de 1983, cuando el Acuerdo de Cooperación entre el Gobierno de México y el ACNUR se publicó en el Diario Oficial.

La larga tradición de México de brindar asilo a las personas que huyen de la persecución data del siglo XIX, cuando los indios kikapú de Norteamérica encontraron refugio en el estado mexicano de Coahuila. Los refugiados europeos -que huyeron del fascismo en la década del treinta- fueron recibidos por el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, mientras que los sudamericanos que huían de las dictaduras también encontraron seguridad en México.

Durante la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos de 1989 (CIREFCA), México jugó un papel clave para lograr soluciones duraderas a los problemas de desplazamiento en la región. Casi 7.000 refugiados obtuvieron la nacionalidad mexicana y títulos de propiedad de tierras, mientras que otros tuvieron la opción de elegir la repatriación. Este enfoque flexible fijó un ejemplo de solución integral para los problemas de los refugiados.

México fue el anfitrión de la celebración del vigésimo aniversario de la Declaración de Cartagena, en noviembre de 2004, cuatro años después de haber firmado la Convención de Ginebra de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y su Protocolo de 1967. Así, nació el Plan de Acción de México como marco estratégico para la solidaridad con los refugiados en el continente americano.

Hoy en día, la mayor parte de las guerras civiles en el continente han terminado, sin embargo, para muchos no ha llegado la paz ni la prosperidad. Cerca de una cuarta parte de la población de los países centroamericanos más pobres vive en los Estados Unidos y, se presume que tan sólo sus remesas mantienen a flote a sus familias. En muchos países, los niveles de criminalidad son altos y el desarrollo lento.

La impresionante tradición de asilo de México enfrenta nuevos retos hoy, cuando el número de personas que buscan asilo es mínima en comparación con aquellos que huyen de la pobreza, la desintegración social y una infraestructura destruida. La suerte de esas personas que cruzan

por México en su camino hacia el norte es similar a la de aquellos que usan rutas de tránsito entre África y Europa, o a través del Golfo de Yemen, por ejemplo.

Estos problemas necesitan ser abordados con urgencia, con un enfoque integral que regule la migración y proteja los derechos de aquellos que eligen buscar mejores oportunidades en otros lugares. Actualmente México está preparando una ley sobre refugiados para fortalecer la protección de estas personas, muchas de las cuales llegan al país dentro de los grandes movimientos migratorios. Entretanto, se ha implementado directrices sobre la protección complementaria, la apatridia y el trato de menores no acompañados.

“*La impresionante tradición de asilo de México enfrenta nuevos retos hoy, cuando el número de personas que buscan asilo es mínima en comparación con aquellos que huyen de la pobreza, la desintegración social y una infraestructura destruida.*”

Como medida innovadora, más de 70 oficiales de Migración se capacitaron como especialistas en protección de aquellos menores que enfrentan ambientes hostiles y a menudo peligrosos en las áreas fronterizas. Este nuevo programa se puso en marcha en estrecha coordinación con el Instituto Nacional de Migración (INM), el Instituto Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) la Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados (COMAR), UNICEF, OIM y el ACNUR. Es un importante paso para México en su camino hacia la solidaridad en el espíritu del Plan de Acción de México.

Por **Marion Hoffmann**, Representante Regional, Oficina Regional del ACNUR para México, Cuba y Centro América.



La obra "Toda tierra es tu tierra" se presentó por última vez en el Día Mundial del Refugiado en 2008, en San José de Costa Rica. © ACNUR / X. Llamas

## OBRA DE TEATRO DE JÓVENES REFUGIADOS GANA PREMIO NACIONAL DE CULTURA

UNA OBRA DE TEATRO BASADA EN LA EXPERIENCIA DE SER REFUGIADO Y VIVIR EN EL EXILIO GANA UNA MENCIÓN HONORÍFICA EN LOS PREMIOS NACIONALES DE CULTURA DE COSTA RICA.

"Toda tierra es tu tierra" es una fusión de danza, poesía, música y teatro en la que los jóvenes comparten un mensaje sobre el desarraigo y el exilio. Casi 50 jóvenes entre 10 y 18 años conforman el elenco: más de la mitad son refugiados colombianos y nicaragüenses y, el resto, son actores costarricenses.

"Ensayamos durante seis fines de semana. Fue un trabajo intenso pero compartimos un proyecto que nos sirvió para aprender y unirnos", comentó uno de los jóvenes refugiados.

La idea de la obra surgió cuando un grupo de jóvenes refugiados solicitaron al ACNUR que les ayudara a contactarse con otros jóvenes, tanto colombianos como costarricenses, a través de actividades deportivas y culturales. La iniciativa recibió todo el apoyo de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados por su potencial para fomentar el establecimiento de amistades y redes sociales entre jóvenes refugiados y sus pares costarricenses.

"Realizar actividades en conjunto es, frecuentemente, la mejor manera de derribar barreras y crear un verdadero espíritu de solidaridad entre personas que, de otra manera, no se conocerían", explicó Jozef Merckx, Representante del ACNUR en Costa Rica.

La obra está dividida en tres actos, los cuales, en menos de una hora, narran la vivencia de muchos refugiados. La primera parte muestra la violencia que obliga a los refugiados a huir de su país, mientras que la segunda se enfoca en los temas del desarraigo y la xenofobia. Para los jóvenes refugiados, una de las vivencias más difíciles de afrontar es la experiencia de la xenofobia, basada principalmente en la nacionalidad y la incomprensión de los sufrimientos que debieron padecer.

En particular, los jóvenes colombianos son usualmente estigmatizados porque salen de un país asociado con la violencia, el crimen y el tráfico de drogas. Precisamente, los problemas por los que sus familias tuvieron que huir

cuando ellos eran solamente unos niños. "Es suficiente decir una o dos palabras para que sepan que somos colombianos y, cuando eso pasa, ya no quieren nada con nosotros", destaca un adolescente.

"**Para los jóvenes refugiados, algunas de las vivencias más difíciles de afrontar son la experiencia de la xenofobia y la incomprensión del sufrimiento que debieron padecer.**"

La obra termina con un mensaje de paz y esperanza, expresado a través de una coreografía en la que todos bailan juntos.

"Trabajar con este grupo de muchachos ha sido una experiencia maravillosa", señaló María Steiner, la profesora de teatro a cargo de la dirección de "Toda tierra es tu tierra". "En la práctica sucedió lo que buscábamos: la integración real entre los jóvenes y el intercambio de experiencias".

El éxito de la obra implicó una ganancia adicional que fue más que bienvenida. Al principio, se presentaría en algunas pocas ocasiones durante el Día Mundial del Refugiado, en junio del año pasado. Sin embargo, fue tan bien recibida en San José, la capital de Costa Rica, que se realizaron presentaciones en más de 30 lugares, incluyendo zonas alejadas, como la frontera con Panamá y los alrededores de la frontera con Nicaragua.

Además de recibir una mención honorífica en los Premios Nacionales de Cultura, "Toda tierra es tu tierra" fue invitada a participar en el Festival Internacional de las Artes, el evento cultural más importante del país.

Por Giovanni Monge en San José.



Seneyda, refugiada colombiana, junto a su familia. © ACNUR / V. Graziano

## REFUGIADOS REASENTADOS CONSTRUYEN UNA NUEVA VIDA

GRACIAS AL REASENTAMIENTO, REFUGIADOS DE DIFERENTES HORIZONTES ENCUENTRAN UN NUEVO HOGAR EN EL SUR DEL ESTADO BRASILEÑO DE RIO GRANDE DO SUL.

Hace un año, Seneyda y su familia luchaban para mantenerse con vida en Colombia. Después de ser testigos de los asesinatos de sus parientes y de rehusarse a colaborar con grupos armados ilegales en Colombia, fueron forzados a salir de su país. Primero, llegaron a Ecuador donde se les concedió el estatuto de refugiados y donde intentaron recomenzar una nueva vida. Pero el miedo y la intimidación continuaron y con el apoyo del ACNUR, la familia fue reasentada en Brasil.

En un pequeño poblado de Rio Grande do Sul, Seneyda encontró la paz que necesitaba para ocuparse de su familia: su marido trabaja en un supermercado local y cuatro de sus cinco hijos asisten a la escuela. Lejos de la violencia en Colombia, ellos son felices en Brasil. Gracias a la cooperación entre el ACNUR y la Municipalidad y, en el marco del programa municipal de vivienda pública, pronto accederán a una casa propia.

**“El cuidado y la atención que recibimos de parte de muchos brasileños hizo que ellos se transformaran en nuestra nueva familia,”** dice Seneyda y no deja de mencionar la ayuda que obtuvieron del ACNUR y de sus socios en Rio Grande do Sul.

Muy cerca de allí, una refugiada palestina de 17 años, Sabrine Ibrahim Abu Zahra, vive con sus padres en una casa de dos cuartos. La comunidad árabe local los ayudó para que Sabrine finalice los estudios en una escuela privada, ubicada a metros de su domicilio. La rutina diaria cambió completamente para ella y atrás quedó el campo de refugiados aislado en el desierto jordano, infectado de escorpiones, donde ella vivía tras escapar de Irak.

**“Amo mi escuela y amo Brasil, aquí es donde quiero construir mi vida, porque aquí mis derechos son respetados”,** confiesa la adolescente de 17 años, cuyos planes incluyen graduarse de médica.

Como en otras partes de Brasil, el compromiso del sector privado desempeña un rol crucial en el éxito del programa

al proveer empleo y ayuda a los pequeños negocios.

**“La comunidad local, el sector público y privado así como las instituciones han jugado un papel muy importante en la contribución para la integración de los refugiados”,** comenta Karin Wapenchowski, quien coordina el programa en nombre del ACNUR en Rio Grande do Sul. Las palabras de Karin hacen eco en el Representante de ACNUR en Brasil, Javier López-Cifuentes: **“Las mejores prácticas que emergen de Rio Grande do Sul deberían replicarse en todo el país pues confirman que la solidaridad y el compromiso de la sociedad en conjunto son una herramienta poderosa para la protección de los refugiados”.**

**“ La comunidad local, el sector público y privado así como las instituciones han jugado un papel muy importante en la contribución para la integración de los refugiados, comenta Karin Wapenchowski. ”**

Brasil está a la vanguardia en el programa de Reasentamiento Solidario en Latinoamérica, que forma parte de la implementación del Plan de Acción de México lanzado en 2004. Más de 400 refugiados ya han sido reasentados en el país virtud de esta iniciativa, que fue inicialmente diseñada para ofrecer soluciones duraderas a las personas desarraigadas de América Latina. El año pasado, Brasil tomó otro paso importante con la decisión de reasentar en el país a refugiados Palestinos de la crisis de Irak, confirmando así su liderazgo en la protección internacional en el continente americano. En la actualidad, se implementa el programa en 32 ciudades, esparcidas en cinco estados diferentes.

Por **Valéria Graziano** en Rio Grande do Sul y **Luiz Fernando Godinho** en Brasilia.



Niños indígenas colombianos en asentamientos en la jungle de Panamá, donde ahora encuentran agua limpia y condiciones más saludables. © ACNUR / M. Verney

## GRANDES CAMBIOS PARA INDÍGENAS COLOMBIANOS REFUGIADOS

LA OBTENCIÓN DEL ESTATUTO DE REFUGIADO Y EL ACCESO AL AGUA POTABLE CAMBIAN LA VIDA DE UN GRUPO DE INDÍGENAS REFUGIADOS EN LA SELVA DEL DARIÉN.

Luego de meses de dificultades y temor, la vida dio un vuelco favorable para 11 familias de la comunidad indígena de wounaan, al convertirse en el primer grupo de indígenas colombianos en adquirir el estatuto de refugiado en Panamá.

**“Cambió todo. No fue hasta que recibimos la noticia que empezamos a creer que podríamos quedarnos y dejar el pasado atrás”,** dice José\*, uno de los 47 refugiados que ahora viven en Vista Alegre, un poblado a orillas de un pequeño río, en la selva del Darién.

Las familias wounaan llegaron a Panamá desde su nativa Colombia, tras huir de la violencia y la persecución por parte de un grupo irregular armado. Cruzaron el Tapón del Darién, una vasta extensión de selva que separa los dos países.

La decisión de concederles el estatuto de refugiado les dio la estabilidad que necesitaban para recomenzar. Con la ayuda del ACNUR y de la comunidad internacional, entre ellos, el Departamento de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea (ECHO), el grupo empezó a reconstruir su vida.

Una de las primeras prioridades fue la de suministrar agua potable al asentamiento. Hay abundante agua en los pantanos y numerosos ríos de la selva del Darién pero, sus comunidades remotas carecen hasta de la más básica infraestructura que hace que sea inseguro beberla.

Ruth\*, de 23 años, es madre de dos niños pequeños. El más joven nació apenas unos días después de que ella llegara al pueblo. **“La bebé estaba bien al principio porque sólo tomaba leche, pero su hermano se encontraba muy enfermo”,** recuerda.

La instalación de una bomba de agua y de un tanque ha cambiado su vida, no sólo porque sus hijos están más sanos, sino porque ella ya no tiene que pasar horas, cada día, transportando agua del río.

Un techo y agua potable están siempre entre las primeras necesidades de las personas que huyen de sus hogares a causa de la violencia. Esas prioridades son la esencia de la ayuda de emergencia de ECHO para los más necesita-

dos. **“Ese momento crucial en que llegan los refugiados a un nuevo país redobla nuestra relación de trabajo con el ACNUR”,** explicó José María Echevarría, Delegado Regional de ECHO para Colombia y Panamá, en ocasión de su visita al Darién.

Una vez que las necesidades básicas han sido cubiertas, la Agencia de la ONU para los Refugiados apoya también las iniciativas locales para ayudar en la escolarización de los niños y, la capacitación de los adultos en destrezas básicas profesionales como ser carpintería y tejido.

**“ La decisión de concederles el estatuto de refugiado les dio la estabilidad que necesitaban para recomenzar. ”**

Las dos organizaciones instalaron, además, un sistema de agua potable en la comunidad de Alto Playona, hogar de otro grupo indígena colombiano, conformado por 66 personas emberá que llegaron al asentamiento, después de meses de haber vagado para escapar de un grupo irregular armado de Colombia.

Pero, a diferencia de sus compatriotas wounaan, las familias emberá en el Alto Playona y, otras 22 en la comunidad cercana de Canán, tienen un futuro incierto. En 2007, solicitaron asilo en Panamá y se encuentran aún a la espera de que el Gobierno decida si pueden permanecer como refugiados. La incertidumbre, a veces, dificulta pensar en el futuro.

**“Todavía pienso, cada día, en lo que nos pasó en Colombia y me llena de miedo aunque aquí vivamos en paz”,** asegura un adolescente emberá. Con 17 años, él ha tomado una decisión: la de nunca regresar a su país para no vivir aterrorizado de nuevo.

Por Marie-Hélène Verney en Darién.

\* Los nombres fueron cambiados por razones de protección.



La Ministra Oda en su visita a un proyecto financiado por el Gobierno de Canadá en Soacha, Colombia. Cortesía de la Agencia Internacional Canadiense para el Desarrollo.

## COMPROMISO DE DONACIÓN POR 3 MILLONES DE DÓLARES PARA ACNUR EN COLOMBIA

LA MINISTRA CANADIENSE DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL VISITÓ COLOMBIA Y PERÚ PARA CONOCER AÚN MÁS LOS DESAFÍOS QUE ENFRENTAN LOS REFUGIADOS Y DESPLAZADOS INTERNOS.

La Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional se comprometió a donar 3 millones de dólares en respuesta al llamamiento hecho por ACNUR para brindar protección y asistencia a los desplazados internos en Colombia.

El aporte ayudará a proveer acceso a la educación, servicios de salud y documentación a los desplazados dentro de Colombia, así como a reforzar la estructura nacional creada para protegerlos y asistirlos. Esta donación se concretó luego de una visita a Colombia y a Perú de la Ministra canadiense de Cooperación Internacional, Beverly Oda.

Durante su viaje a Colombia, Oda visitó los Altos de Cazuca, un suburbio de Bogotá donde miles de desplazados viven en la miseria. Allí, la Ministra se interiorizó sobre el trabajo humanitario y los proyectos del ACNUR en el terreno.

Beverly Oda quedó especialmente conmovida con la visita a un Círculo de Aprendizaje, donde niños de familias desplazadas recién llegadas al vecindario pueden ponerse al día con sus estudios antes de acceder al sistema de educación formal. Por ley, cada niño o niña desplazada en Colombia tiene derecho a acceder a educación gratuita, pero a menudo la ley pierde significado en áreas desfavorecidas, donde los servicios públicos son escasos o no existen.

**“Aprendí mucho sobre las personas desplazadas en Colombia y los retos que enfrentan”,** dijo la Ministra después de su visita. **“Con nuestra ayuda, estos niños reciben servicios imprescindibles y protección, un solo ejemplo de la tremenda diferencia que estamos haciendo en sus vidas. Los canadienses pueden estar muy orgullosos del apoyo que su Gobierno brinda a niños y niñas, familias y comunidades necesitadas en Perú y Colombia”,** agregó.

Durante su recorrido, la Ministra pudo verificar la diferencia que la contribución de Canadá hace en la vida de miles de

personas que han dejado sus hogares para escapar de la violencia. Oda conversó con un grupo de jóvenes afro-descendientes acerca de su futuro y con líderes de los desplazados acerca de las condiciones de vida en los suburbios.

“ **Durante su recorrido, la Ministra pudo verificar la diferencia que la contribución de Canadá hace en la vida de miles de personas que han dejado sus hogares para escapar de la violencia.** ”

Por más de treinta años, Canadá ha brindado desarrollo y asistencia humanitaria a países latinoamericanos y caribeños. **“ACNUR está muy agradecido por las contribuciones de Canadá y espera que esa generosidad canadiense continúe acrecentándose gracias a la nueva política de asistencia internacional del Gobierno, que destinará una buena cantidad de recursos para ayudar a los países del continente americano”,** expresó Abraham Abraham, Representante del ACNUR en Canadá.

Actualmente, Canadá es el tercer mayor donante en las operaciones del ACNUR en Colombia.

Por Gisèle Nyembwe en Ottawa.



La familia Thang de Myanmar, aunque es prácticamente autosuficiente, aún depende de voluntarios como Tom Charles para el transporte al trabajo y a la escuela. © ACNUR / T. Irwin.

## LA BONDAD DE LOS EXTRAÑOS

VOLUNTARIOS COMPROMETIDOS PROVEEN UNA ASISTENCIA DIARIA VALIOSA Y AMIGABLE PARA LOS REFUGIADOS REASENTADOS QUE SE ESMERAN POR SUPERAR LAS DIFICULTADES EN SU INTEGRACIÓN.

El calendario semanal de la familia Thang cubre cinco páginas, cada una llena casi siempre con tareas para cada hora asignadas a diferentes voluntarios. En la cocina de un hogar en Princeton, Tom Charles, creador y director del plan de acción, repasa cada asunto con la familia como centro de toda la actividad.

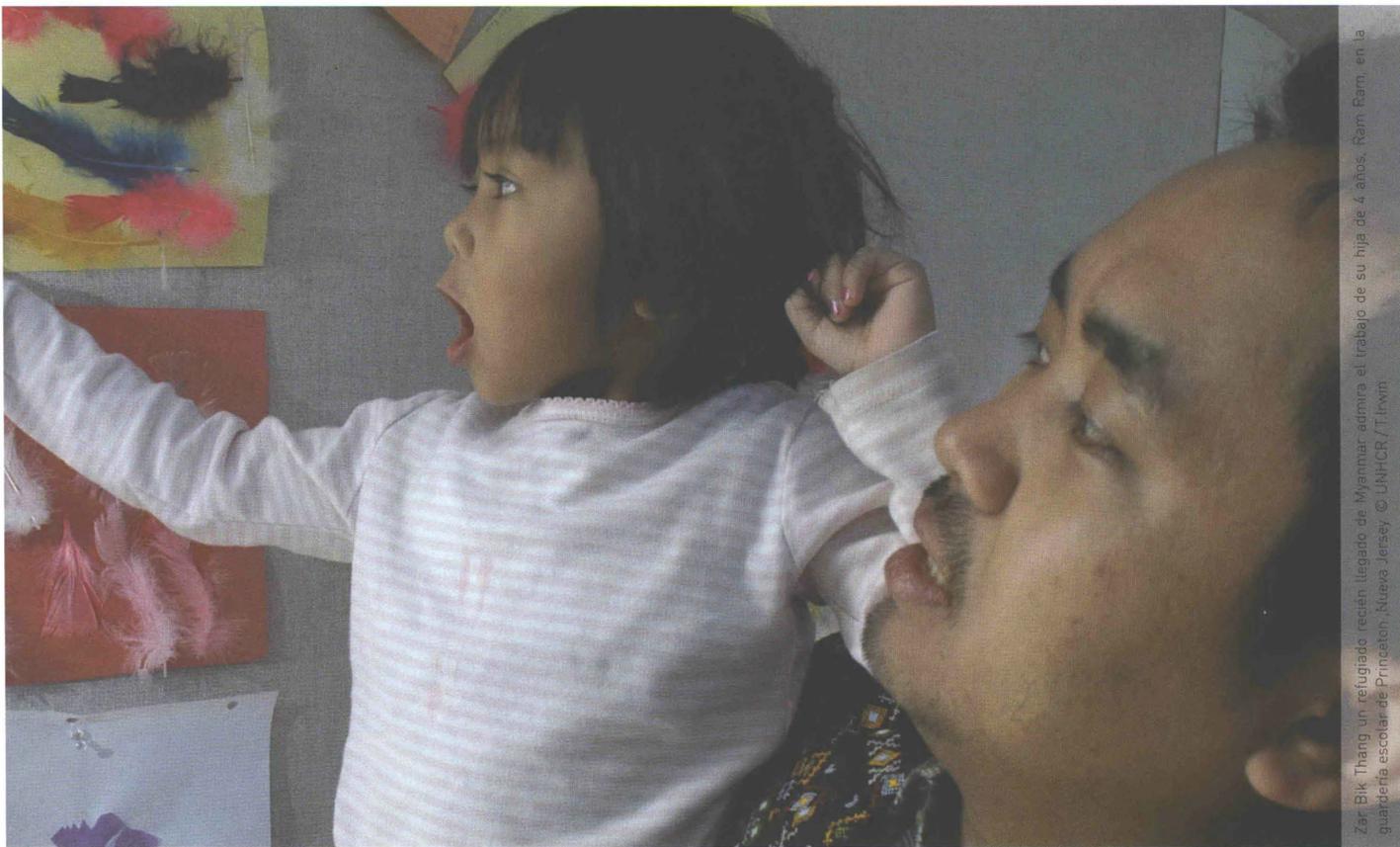
Za Bik Thang, su esposa Par Tha y sus tres hijos llegaron a Princeton en el verano de 2007, procedentes de Malasia, en donde vivieron como refugiados durante varios años después de huir de la persecución en su nativa Myanmar. Tom Charles y otros miembros de la Iglesia Presbiteriana de Nassau recibieron a la familia cuando llegaron a los Estados Unidos y, desde entonces, les han brindado todo su apoyo.

“Teníamos un poco de miedo de venir a los Estados Unidos”, recuerda Za Bik, desde la casa que la familia alquila, dispuesta para ellos por la congregación de Nassau. Una futura mudanza a un departamento ubicado en un complejo habitacional accesible y cercano al centro redu-

cirá el tiempo de traslado hacia sus trabajos. Por ahora, Tom Charles continúa en su papel de jefe de tránsito, asegurando el fácil acceso de los miembros de la familia Thang hacia y desde la escuela, el trabajo, las lecciones de inglés, práctica en el coro, citas con el dentista, reuniones del club de ajedrez y servicios eclesiales.

“Contamos con cerca de cien voluntarios de nuestra iglesia que trabajan con refugiados que han sido reasentados”, dice Charles. “Un grupo central de entre 15 y 20 se involucra en la asistencia diaria, así es que las tareas se reparten. El servicio de transporte en la mañana para llevar a Za Bik al trabajo está a cargo de los madrugadores, mientras que los que tienen tiempo por las tardes recogen a los niños y los llevan a la escuela”.

Los Thang son la octava familia que la congregación de Nassau ha auxiliado, como parte de un programa que data de hace casi veinticinco años. Entre aquellos que brindan ayuda se encuentran algunas personas que estuvieron del lado receptor de los esfuerzos de la comuni-



Zar Bik Thang un refugiado recién llegado de Myanmar admira el trabajo de su hija de 4 años, Ram, Ram, en la guardería escolar de Princeton, Nueva Jersey. © UNHCR/T. Irwin

dad. Un ex-refugiado de Bosnia brinda el cuidado dental y el grupo de conductores incluye a un refugiado somalí que llegó a Princeton hace muchos años.

La iglesia es uno de los varios grupos religiosos en Nueva Jersey involucrados en el reasentamiento de refugiados. Las referencias vienen de agencias como los Ministerios Sociales Luteranos de Nueva Jersey, con sede en Trenton, la capital del estado. La directora del Programa de Inmigración y Refugiados, la Reverenda Stacy Martin, asegura que los grupos de voluntarios pueden brindar un nivel de atención que supera al de las agencias, que tratan con cientos de casos que surgen al año. En sus palabras: **“Los voluntarios y las familias de refugiados pueden crear relaciones genuinas que van más allá de los 12 ó 18 meses en que nosotros estaríamos en contacto con una familia”**.

En los Estados Unidos, el reasentamiento es manejado -en gran medida- por organizaciones de fe, las que acuden a sus comunidades en busca de voluntarios cuando hay necesidad de ayuda adicional. De acuerdo con una encuesta realizada por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos publicada en 2007, alrededor de 60 millones de personas -más de una cuarta parte de la población- han sido voluntarias de una organización en los doce meses anteriores.

“**De acuerdo con una encuesta realizada por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos publicada en 2007, alrededor de 60 millones de personas -más de una cuarta parte de la población- han sido voluntarias de una organización en los doce meses anteriores.**”

**“Los voluntarios ofrecen un toque personal único que se suma al apoyo ofrecido por los afiliados locales de reasentamiento,”** expresa Ralston Deffenbaugh Jr., Presidente del Servicio Luterano de Inmigración y Refugia-

dos, una agencia nacional de reasentamiento.

Aún con ayuda, siempre hay retos cuando se establecen nuevas vidas en un país extraño. Sin hablar inglés, al principio, los niños Thang sentían que el aula era un lugar solitario y atemorizante. Los gastos diarios, como el alquiler, los víveres y las citas con el médico pueden ser abrumadores. Aquí, también, la congregación de Nassau se ha hecho presente, ayudando a Za Bik a obtener un trabajo en una cadena de supermercados, mientras que Par Tha realiza tareas de sastrería en una exclusiva tienda de ropa para caballeros.

A la familia también se le aconsejó sobre planificación financiera. **“Ni bien llegamos, no podíamos hacer nada solos. Hoy, podemos vivir nuestras vidas, aunque todavía dependemos de los aventones,”** reconoce Za Bik, quien ha iniciado el proceso para obtener un registro de conducir.

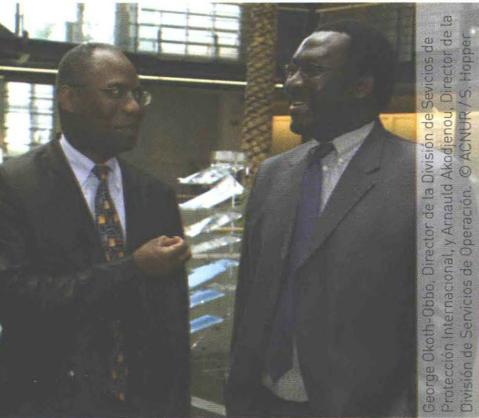
“**Los voluntarios ofrecen un toque personal único que se basa en el apoyo ofrecido por los afiliados locales de reasentamiento, expresa Ralston Deffenbaugh Jr.**”

Para la congregación Nassau, el compromiso que empezó hace casi doce meses, también está llegando a su fin y, es evidente que no sólo los Thang se beneficiaron. Para Tom Charles, trabajar con refugiados reasentados **“ha sido una de las grandes alegrías de mi vida”**. Los que antes eran extraños son ahora amigos, las culturas extranjeras se comprenden y, el a menudo concepto abstracto de ayudar a aquellos que son menos afortunados ha tomado la forma tangible de un abrazo.

Por Tim Irwin en Princeton.

# EDITORIAL

## EN MISIÓN



George Okoth-Obbo, Director de la División de Servicios de Protección Internacional, y Arnauld Akodjenou, Director de la División de Servicios de Operación. © ACNUR / S. Hopper

A principios de 2008, los directores de dos divisiones clave del ACNUR, **GEORGE OKOTH-OBBO** -Director de la División de Servicios de Protección Internacional- y **ARNAULD AKODJENOU** -Director de la División de Servicios de Operación- viajaron en misión a Colombia y Ecuador.

Una de las constantes impresiones en una primera visita a Colombia es la de contrastes desconcertantes. No deja de sorprender ver el estado desarrollado de algunas partes del país y la falta de desarrollo en otras.

Asimismo, es digno de admiración las leyes ejemplares tejidas en torno al problema del desplazamiento interno y el compromiso de las autoridades nacionales y de la sociedad civil a fin de encontrar soluciones para las personas desplazadas. En igual medida, impacta el ser testigo de la absoluta indigencia en que viven algunos de los desplazados y personas sin privilegios.

La situación es especialmente inquietante cuando uno nota que miles de colombianos son desplazados violentamente cada mes y aumenta así el número de aquellos que viven en condiciones precarias, a pesar de los esfuerzos decididos por parte del gobierno para revertir su difícil situación.

Sin embargo, el alcance de la crisis del desplazamiento -tanto dentro de Colombia como a través de sus fronteras- es poco conocida fuera de la región. Si bien el conflicto colombiano tiene larga data, muchas veces es reconocido como un conflicto de "baja intensidad". No genera, por ejemplo, el mismo nivel de atención internacional como las crisis recientes en África y el Medio Oriente. A pesar de ello, el sufrimiento humano allí padecido no es menor al experimentado en otros lugares. Hemos visto las condiciones deplorables en que vivían algunas personas desplazadas, sin ninguna solución inmediata a la vista a su angustiante situación.

Durante nuestra misión, nos encontramos con refugiados que vivían en pequeñas comunidades rurales en Ecuador y con personas desplazadas en conglomeraciones urbanas en Colombia. Hemos remarcado a los gobiernos de Ecuador y Colombia el compromiso del ACNUR por apoyar sus esfuerzos en nombre de las poblaciones desarraigadas. También, hemos resaltado la importancia en la prevención así como la necesidad de buscar soluciones conjuntas a desafíos compartidos.

La actual operación del ACNUR en la región comenzó en 1997 en respuesta a la crisis del desplazamiento interno en Colombia, una de las primeras operaciones en que la agencia tomó un rol activo y directo en la protección de las personas desplazadas. El ámbito de cooperación con el gobierno -contenido en el Memorandum de Entendimiento celebrado en 1999- abarca las áreas de acción preventiva, la protección y las soluciones, el acatamiento a la legislación de desplazados internos, el refuerzo de los mecanismos de coordinación y la cooperación internacional.

Durante nuestra visita, fue claro que ACNUR ha aprendido mucho de su trabajo durante la pasada década y también gracias a la cercana cooperación con autoridades nacionales. En un momento en que la agencia está expandiendo su rol en la protección de desplazados internos hacia otros países alrededor del mundo, nuestra experiencia en Colombia nos provee discernimiento, expertise y experiencias que se pueden trasladar a otros ambientes. Por la misma razón, la experiencia del ACNUR en operaciones de refugiados sigue enriqueciendo y fortaleciendo su capacidad para actuar en situaciones de desplazamiento interno. Nuestros colegas en ambos campos de operaciones se han acercado a la búsqueda de soluciones para estos desplazados, y lo han hecho con mucha creatividad e innovación, todas lecciones y herramientas válidas para compartir con el resto de la organización.

Una de las lecciones aprendidas en Colombia es que cuanto más dura un conflicto, tanto más se dificulta el movilizar la solidaridad internacional. Dentro de la propia Colombia, hay ahora cierto nivel de apatía hacia los desplazados colombianos por la violencia. Hasta cierto punto, los refugiados colombianos y desplazados se han convertido en "invisibles". Una de las prioridades del ACNUR es la de llamar la atención hacia su realidad, sus necesidades y su potencial, tanto interna como externamente, con vistas a una solidaridad internacional mayor en la búsqueda de la paz y de soluciones duraderas.

Por **George Okoth-Obbo** y  
**Arnauld Akodjenou** en Colombia y Ecuador.



El representante del ACNUR en Costa Rica y las autoridades locales inauguraron la Casa de Derechos de Desamparados. © ACNUR/M. Quesada

## ACNUR ABRE NUEVAS OFICINAS EN ECUADOR Y COLOMBIA

En marzo, ACNUR abrió una nueva oficina en el norte de Ecuador, lo que eleva a tres el número de oficinas de campo a lo largo de la frontera con Colombia. La nueva oficina está ubicada en la Costa del Pacífico -en la bella ciudad de Esmeraldas- y servirá de base para ayudar a miles de refugiados colombianos que se encuentran en la región.

De acuerdo con los resultados iniciales de una encuesta realizada por ACNUR, existen alrededor de 10.000 refugiados que viven en la provincia de Esmeraldas, una de las zonas de Ecuador menos desarrolladas.

ACNUR trabaja en Ecuador con un fuerte enfoque en el desarrollo local así como en la asistencia a los refugiados. Otorga microcréditos, brinda programas de capacitación y motiva a las pequeñas empresas para que tengan por objeto beneficiar a refugiados y poblaciones receptoras locales.

En febrero, ACNUR también abrió una nueva oficina en Colombia, en la ciudad de Arauca, en la frontera con Venezuela. La región es una de las más violentas en Colombia debido, en parte, al conflicto activo entre los dos grupos guerrilleros del país. En los dos primeros meses de este año, más de 4.000 personas se vieron obligadas a huir como resultado de la violencia.

ACNUR trabaja en Colombia con una gran población de desplazados internos. La oficina de Arauca funcionará en estrecha coordinación con la oficina de campo que ACNUR tiene en Guasdualito, al otro lado de la frontera, en Venezuela.

## MÁS DE UNA DÉCADA DE LA "LEY SOBRE REFUGIADOS" EN BRASIL

La ley brasileña de refugiados, que creó la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE) a fin de que ésta aplique la Convención de 1951 sobre los refugiados, superó ya una década de éxitos en materia de asilo y protección.

En estos años, Brasil ha desempeñado un papel clave en la ejecución activa del Plan de Acción de México, firmado por 20 gobiernos de América Latina, en 2004. El Plan apuntaló la creación del Programa de Reasentamiento Solidario en la región, que ha ayudado a cientos de refugiados -principalmente procedentes de Colombia y Palestina- a reconstruir su vida en Brasil. El programa de reasentamiento ha sido recientemente fortalecido por mecanismos y procedimientos especiales que agilizan la recepción de refugiados en situación de alto riesgo.

Este año, el Estado de San Pablo añade a los esfuerzos de

solidaridad, la creación de un comité local para implementar -de la mejor manera posible- las políticas públicas para la integración de los refugiados. El paso es innovador porque busca soluciones prácticas para los refugiados y sus comunidades de acogida sobre el terreno. El comité está formado por representantes estatales, miembros de la sociedad civil y el ACNUR, en un papel consultivo.

La CONARE - como el órgano nacional de elegibilidad - continúa con el análisis de todas las solicitudes de asilo y las necesidades de protección de los refugiados en Brasil. En el país, viven ahora 3.800 refugiados, procedentes de 72 naciones diferentes. Además, se ha reasentado a unos 400 refugiados, en virtud de un acuerdo firmado en 1999, entre el Gobierno y el ACNUR. Esta cifra incluye a más de 100 palestinos -provenientes de un campamento en el desierto de Jordania-, que llegaron a Brasil en 2007.

El ACNUR desempeñó un papel esencial al colaborar en la creación de la ley brasileña sobre los refugiados y sigue prestando apoyo a la protección de los refugiados y los programas de asistencia en el país.

## PRIMERA "CASA DE LOS DERECHOS" ABRE SUS PUERTAS EN COSTA RICA

Los habitantes de Desamparados, la segunda ciudad más poblada de Costa Rica, cuentan desde el año pasado con un lugar en donde obtener información sobre sus derechos.

En la "Casa de los Derechos", los refugiados y otros ciudadanos tendrán acceso a consultoría legal gratuita y a información sobre prevención y tratamiento de VIH y SIDA y sobre violencia sexual basada en género.

Además, la Casa alberga un Centro de Resolución Alternativa de Conflictos y cuenta con servicios del Proceso de Gestión Social de la municipalidad. La Casa también funcionará como un centro de reuniones, talleres y capacitaciones.

**"Para el ACNUR es muy importante apoyar esta iniciativa en la que todas las personas -independientemente de que hayan nacido en el país o en el extranjero, sean refugiadas o no-, puedan obtener más información sobre sus derechos",** señaló Jozef Merckx, Representante del ACNUR.

La "Casa de los Derechos" es el resultado de una carta de entendimiento entre la Municipalidad de Desamparados y el ACNUR, en el marco del componente de "Ciudades Solidarias" del Plan de Acción de México. El proyecto contó con el apoyo de las Embajadas de Holanda y de los Estados Unidos.



Jorge Enrique Taiana, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina. Centésima del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina.

## JORGE TAIANA, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE ARGENTINA

“DEL EXILIO, LA PERSECUCIÓN Y LAS DURAS EXPERIENCIAS DE LA DICTADURA APRENDIMOS A SER GENEROSOS CON QUIENES NECESITAN PROTECCIÓN”.

Sociólogo de formación y con una larga tradición de trabajo en derechos humanos, en noviembre de 2005, asume el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina.

Taiana admite que su vida estuvo siempre muy influenciada por el tema de los derechos humanos. “He estado preso por mis convicciones políticas durante la dictadura y he sufrido en carne propia la falta de respeto de las más elementales garantías que corresponden a todo individuo”, declara el Canciller, quien estuvo detenido entre los años 1975 y 1982. “Sé de persecución, de intolerancia y de falta de respeto. Mi carrera, por ello, estuvo orientada a la lucha por la plena vigencia de los derechos humanos”.

### 1. COMO CONOCEDOR DE LA PROBLEMÁTICA DE LAS PERSONAS REFUGIADAS Y DESPLAZADAS, ¿HAY ALGÚN CONFLICTO ACTUAL QUE CAPTE SU INTERÉS DE MANERA PARTICULAR?

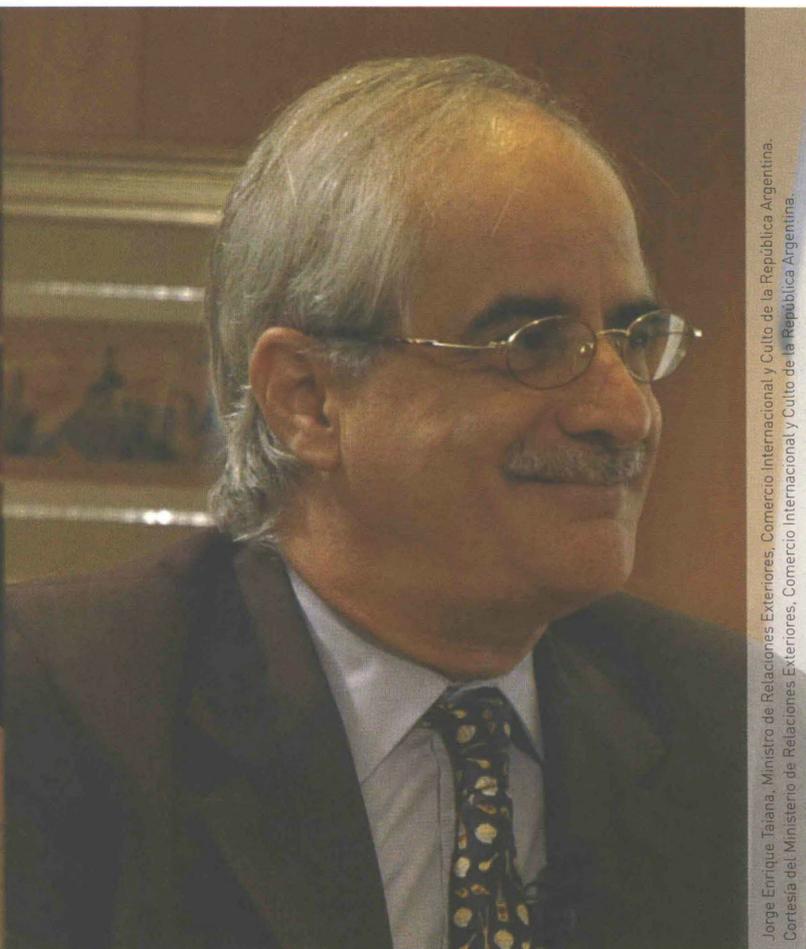
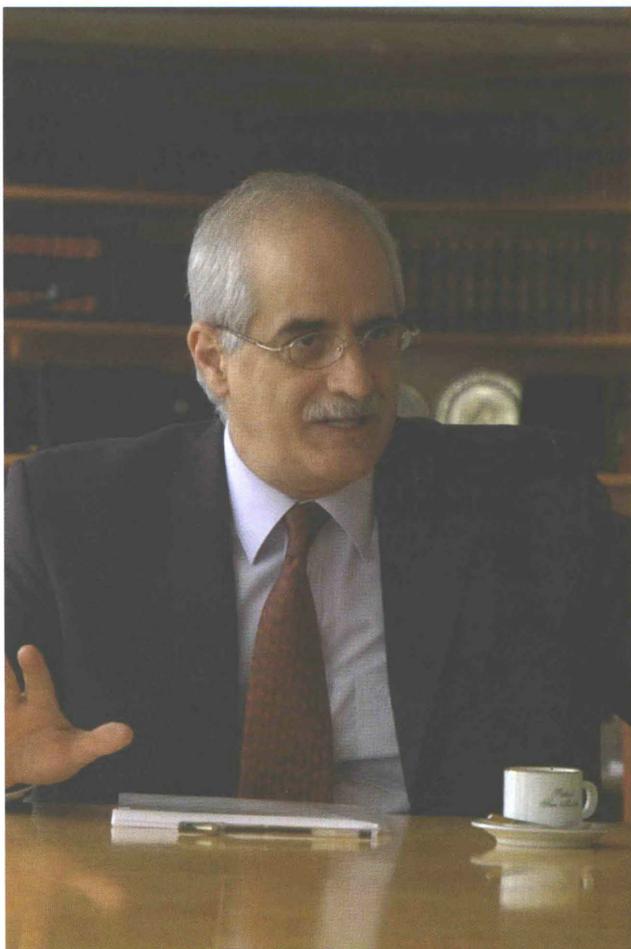
No hay ningún conflicto en este momento que deje de tener efectos en todo el mundo. Es posible que no sintamos que lo que ocurre en Darfur afecte directamente la seguridad de nuestro país, pero sí influye profundamente en cómo vemos la tragedia humanitaria que allí se registra, y actuamos en consecuencia en los distintos ámbitos in-

ternacionales.

Así y todo, es cierto que los conflictos regionales tienen consecuencias más inmediatas en nuestros países y, de allí que prestamos especial atención a lo que ocurre en Colombia, como lo hacen los demás países hermanos. Trabajamos para aliviar la situación de los refugiados del conflicto, llevamos a cabo acciones solidarias dentro del Plan de México y nos hemos sumado ya en 2005 al Programa de Reasentamiento Solidario para refugiados de la región.

### 2. ¿CÓMO SE ESTÁ TRABAJANDO SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE LOS REFUGIADOS EN EL MARCO DEL MERCOSUR?

La protección integral del ser humano es la base de nuestra política y, en ese marco también debemos incluir la acción coordinada con nuestros socios del MERCOSUR. Queremos provocar el debate del tema en el ámbito sub-regional y es por ello que en marzo hemos convocado al Seminario sobre Refugio que se realizó en ocasión de la reunión de los Foros Migratorios y de Derechos Humanos. Nos gustaría, en un futuro cercano, compartir estándares comunes en materia de elegibilidad y avanzar en el tratamiento de la institución del refugio hacia una perspectiva de realización de la plena vigencia de los derechos humanos.



Jorge Enrique Taiana, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina. Cortesía del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina.

### 3. EN EL PASADO HUBO GENTE QUE HUÍA DE LOS PAÍSES DE LA REGIÓN. EN LA ACTUALIDAD SE DICE QUE ÉSTOS FORMAN PARTE DE LA SOLUCIÓN Y NO DEL PROBLEMA. ¿ESTÁ DE ACUERDO?

Estamos convencidos de que es así. Durante varias décadas, se sostuvo que la región era la zona más pacífica del mundo por el bajo nivel de conflictos interestatales, pero no se señalaba con el mismo entusiasmo que también éramos una de las regiones más inestables políticamente. Esto ocasionó gran dolor y muchos debieron dejar sus países. Del exilio, de la persecución y de aquellas duras experiencias de la dictadura hemos, quizá, obtenido una de nuestros más valiosos aprendizajes: la generosidad con quienes necesitan protección.

Es realmente remarcable cuán poco debate necesitamos para aprobar cada uno de los documentos regionales para fortalecer la protección de los refugiados. Lo que en países desarrollados lleva años, en América Latina apenas un pequeño proceso preparatorio. Es de señalar el consenso enorme que tenemos en ese sentido.

El desafío es mantener nuestra visión "humanista" cuando los países que siempre fueron modelos de protección cierran sus puertas. Nos duele comprobar que los mismos hacedores de la Convención de 1951 trastabillan frente al falso dilema de seguridad del Estado versus refugio. Creemos que no hay tal disyuntiva y que no hay Estados más seguros que aquellos que más protegen a sus habitantes.

### 4. ¿CUÁLES CREE QUE SON LAS VENTAJAS Y LAS DESVENTAJAS PARA UN REFUGIADO DE ESTABLECERSE EN UN PAÍS DESARROLLADO O EN UN PAÍS EN VÍAS DE DESARROLLO, COMO ARGENTINA?

Creo que la mejor respuesta a esa pregunta deberían dar-

la los mismos refugiados que viven en Argentina. Ninguno de ellos dirá que es un paraíso, pero todos coincidirán en que la recepción ha sido generosa y que, más allá de sus tragedias, hay una vida posible en Argentina. Nos agrada que les guste estar con nosotros. Los aceptamos tal y como son. Nuestra constitución los equipara en todo a los nacionales, las puertas de nuestro sistema educativo público y gratuito están abiertas a ellos en todos los niveles, al igual que el sistema de salud. Me pregunto: ¿Cuántos países desarrollados lo hacen? ¿Cuántos países desarrollados otorgan la nacionalidad plena con apenas dos años de llegados al país? ¿Cuántos países desarrollados otorgan documentos de identidad sin ninguna marca o identificación especial que indique su condición de refugiado?

### 5. ¿QUÉ MENSAJE LE DARÍA A UN REFUGIADO A PUNTO DE LLEGAR AL PAÍS?

El mismo Preámbulo de la Constitución Argentina establece como principio rector de nuestra organización nacional que "la Argentina está abierta a todos los hombres de buena voluntad que quieran poblar el suelo argentino..." A pesar de los inconvenientes, de los problemas y de los muchos desafíos, luego de más de 150 años, éste sigue siendo uno de los ejes de nuestra acción. A un refugiado quisiéramos contarle que somos un país abierto a todos aquellos que necesitan protección y que -cualquiera sea la causa de su persecución- estamos seguros de que no se repetirá aquí.

Por **Carolina Podestá** en Buenos Aires.

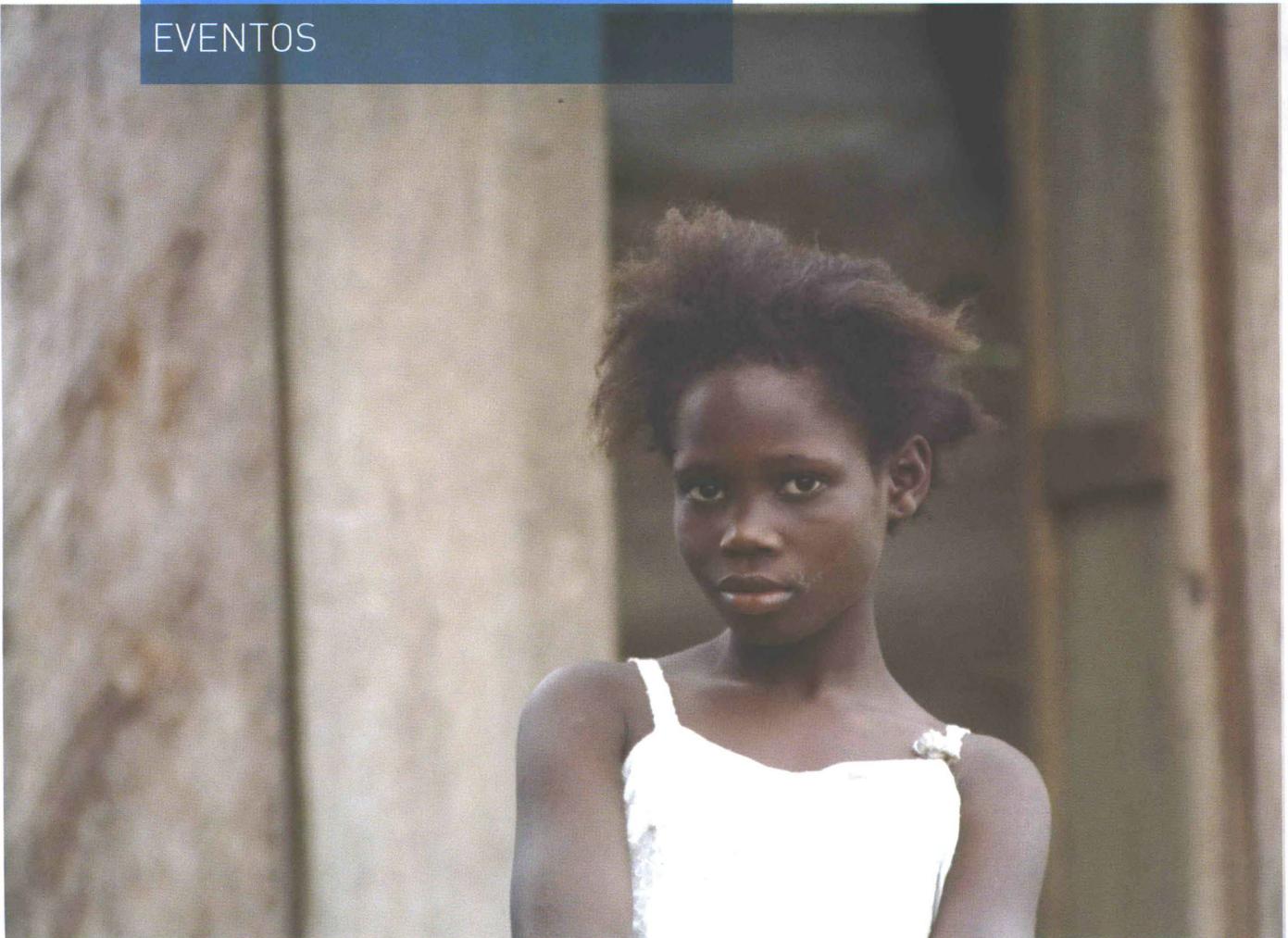


Foto parte de la muestra "Lo que hemos dejado atrás". Simone Bruno.

## LO QUE HEMOS DEJADO ATRÁS: DESPLAZAMIENTO FORZADO Y DERECHOS EN COLOMBIA

"DEJAMOS NUESTRAS RAÍCES, NUESTRA HISTORIA. Y CUANDO PERDIMOS NUESTRA HISTORIA, PERDIMOS EL CURSO DE NUESTRA VIDA, PORQUE NUESTRA HISTORIA ES LA AFIRMACIÓN DE NUESTRA VIDA, LA BASE DE NUESTRA IDENTIDAD".

Testimonio de un indígena colombiano desplazado por la violencia.

"ELLOS MATARON A MI ESPOSO. ME DUELE CUANDO ESCUCHO A MI HIJA HABLANDO DE SU PAPÁ, SABRIENDO QUE ELLA YA NO LO TIENE".

Testimonio de una mujer afro-colombiana desplazada.

"HEMOS PERDIDO TODO, NUESTRO HOGAR, NUESTRA TIERRA, NUESTRA FAMILIA. LO QUE NO PODEMOS HACER ES PERDER NUESTRA DIGNIDAD COMO SERES HUMANOS".

Testimonio de un hombre desplazado en Colombia.

¿Cómo contar la historia del desplazamiento forzado en una sola frase? ¿Cómo mostrar la fuerza de cada persona desplazada, de los afro-colombianos, indígenas, campesinos, en una sola foto? ¿Cómo explicar sus derechos en un lenguaje simple?

Después de un recorrido de un año por Colombia, la exposición fotográfica itinerante que trató de responder a todas

estas preguntas, está llegando a su fin. "Lo que hemos dejado atrás: desplazamiento forzado en Colombia" fue una alianza estratégica del ACNUR con el Museo Nacional de Colombia. Inaugurada en Bogotá, en julio de 2007, recorrió la totalidad de los 1.098 municipios del país.

El total de 47 afiches fue dividido en cuatro secciones para mostrar a través de fotos, obras de arte y testimonios, las diversas experiencias del desplazamiento forzado y su impacto en las vidas de indígenas, afrocolombianos, campesinos y personas que han huido hacia las ciudades.

La exposición, que fue exhibida en centros culturales, parques, galerías y museos en Colombia, también alcanzó otros espacios de gran simbolismo nacional como el Congreso y el Palacio de Justicia. Al fomentar la discusión alrededor del tema del desplazamiento forzado, ayudó a crear conciencia de un drama que, aunque sufrido por muchos colombianos, sigue siendo poco comprendido incluso dentro del país.



Rashida, refugiada palestina en Brasil. © ACNUR/W. Graziano

## RASHIDA, UNA REFUGIADA PALESTINA

RASHIDA TIENE 75 AÑOS Y ES UNA REFUGIADA PALESTINA REASENTADA EN BRASIL EL AÑO PASADO.

“Soy una refugiada palestina. Tenía 14 años cuando salí de Palestina con mi familia después de la creación del Estado de Israel en 1947. Primero, nos trasladamos al Líbano, luego a Siria, donde me casé y formé mi propia familia. Por último, fuimos a Irak buscando, una vez más, seguridad, protección y una vida mejor.

Eramos una familia feliz, pero después de la caída del régimen de Saddam Hussein, el pueblo palestino en Irak comenzó a ser perseguido. La situación empeoraba cada día. Vimos caer un motón de bombas y nos asustamos muchísimo. Una bomba cayó muy cerca de nuestra casa pero no explotó. Nos estábamos quedando sin agua ni comida, nuestro temor aumentaba a diario.

En 2003, decidimos abandonar Irak e irnos a Jordania. Mi hijo y yo nos asentamos en el campamento de Ruweished, cerca de la frontera con Irak. Mi hija y su familia se fueron a otro campamento. Por desgracia, mi hijo tuvo un ataque al corazón y murió, yo tuve que vivir sola todos estos años. A pesar de toda la ayuda que he recibido del ACNUR, la vida en el campamento no me gustaba, era una región desértica y el clima muy malo, con frecuentes tormentas de arena.

Después de cuatro años, el Gobierno de Brasil aceptó reasentar a todos los refugiados que vivían en el campamento de Ruweished pero yo no quería partir sin mi familia, así que esperé a que mi hija y mis nietos salieran del otro

campamento para venir todos juntos a Brasil. Me gusta Brasil y mis vecinos. Estamos todos encantados con su simpatía. Voy a clases de portugués, pero aún no sé hablar el idioma. No obstante, me comunico con los brasileños con gestos y ellos son muy amables.

“ **Eramos una familia feliz, pero después de la caída del régimen de Saddam Hussein, el pueblo palestino en Irak comenzó a ser perseguido. La situación empeoraba cada día.** ”

Finalmente, a los 75 años, encontré paz y seguridad. Aquí, puedo dormir tranquila. Mis nietos también están tomando clases de portugués y espero que puedan conseguir un trabajo pronto. Todavía, tengo una nieta que vive en Irak y espero que algún día ella pueda venir a vivir con nosotros”.



Visita a una comunidad wayuu en Alta Guajira. © ACNUR / Oficina en Zulia.

## UNA SEMANA EN SIERRA DE PERIJÁ

“¡MADRUGAMOS! PASAMOS POR UNA CARRETERA DE TIERRA Y A TRAVÉS DE VARIOS RÍOS PARA LLEGAR A SAIMADOYI. LA COMUNIDAD FRONTERIZA DE BARI ALBERGA A UN GRUPO DE 70 COLOMBIANOS REFUGIADOS QUE LLEGÓ HACE TRES AÑOS TRAS CAMINAR DURANTE DÍAS A TRAVÉS DE DENSAS SELVAS Y MONTAÑAS”.

### LUNES

Esta mañana, estoy saliendo de Maracaibo en misión de cuatro días a la Sierra de Perijá para visitar a dos comunidades indígenas, los yukpa y los bari. Ambas acogen a un gran número de refugiados colombianos. A las 6:30 de la mañana, con nuestro conductor, Orlando, nos dirigimos a las afueras de la ciudad en un viaje de cuatro horas hacia Casigua el Cubo, en el sur del Zulia.

Casigua es hogar de un inmenso número de colombianos que han llegado silenciosamente durante los últimos diez años para reconstruir lentamente sus vidas. Algunos se han registrado como solicitantes de asilo, pero son muchos más los que no lo han hecho, a menudo, porque desconocen sus derechos, se ven a sí mismos como inmigrantes ilegales y temen ser deportados si dan a conocer su situación. Trabajamos en muchas comunidades fronterizas como éstas. Uno de los pilares de nuestra estrategia son los Proyectos de Protección, Ayuda Comunitaria e Integración (PACIs). Parte de la misión de hoy es visitar nuestros proyectos en Casigua con nuestro ingeniero, Daladier, que trabaja en la oficina de ACNUR en San Cristóbal, más al sur de la frontera.

Llegamos a Casigua a las 11:30 y nos encontramos con Daladier para visitar uno de los proyectos de jardines de infancia que implementamos con la oficina local de Caritas, en un área donde alrededor del 70% de la población es colombiana. Los maestros nos muestran la cocina, donde recientemente instalamos un sistema integrado de tanque de agua, bomba y filtro. Ahora hay agua potable para el consumo de los niños y la preparación de los alimentos. También, capacitamos a los maestros en temas relacionados con los refugiados, lo que los hace capaces de identificar casos en necesidad de protección

y difundir información en la comunidad.

Después del almuerzo, nos dirigimos hacia el noroeste, a El Tokuko, en la Sierra de Perijá. Esta comunidad yukpa es hogar de refugiados colombianos que han cruzado la Sierra buscando un lugar tranquilo donde asentarse. El Consejo Comunal de El Tokuko acaba de recibir un subsidio del Gobierno para instalar un sistema de agua que surtirá a la comunidad entera. Nuestro ingeniero diseñó el sistema y ahora estamos ayudando en la supervisión de los trabajos. Luego de una reunión con la comunidad para discutir los avances, acabamos el día.

### MARTES

Pasamos la mañana en El Tokuko y en la tarde, nos dirigimos hacia Santa Teresita, otra comunidad yukpa. Aunque la vida no es fácil en este pueblito aislado donde hay que traer agua diariamente del río, los refugiados nos cuentan que se sienten bienvenidos y seguros aquí. Los yukpa les han dejado usar su tierra para plantar y cosechar cultivos y levantar sus casas. Hemos comenzado un proyecto PACI para traer agua de un pozo cercano a través de un sencillo sistema de agua y la comunidad entera está lista para empezar a trabajar en ello. Esperamos que contribuya a la integración local de los refugiados.

La próxima parada es la comunidad bari de Bachichida. Los bari son otro grupo indígena cuyo territorio se extiende a través de la frontera colombo-venezolana. Al igual que los yukpa, los bari, en teoría, son binacionales, aunque muchos no tienen documentación. Luego de reunirnos con el cacique -líder local de los indígenas- y otros miembros de la comunidad, colgamos nuestras hamacas en la clínica local y, después de un baño en el río, nos preparamos para dormir.



Visita a una comunidad wayú en Alta Guajira. © ACNUR / Oficina en Zulia.

### MIÉRCOLES

¡Madrugamos! Pasamos por una carretera de tierra y a través de varios ríos para llegar a Saimadoyi. Esta comunidad fronteriza bari alberga a un grupo de 70 colombianos refugiados que llegó hace tres años luego de caminar durante días atravesando densas selvas y montañas. Nos invitaron hoy a una reunión entre las autoridades de la comunidad y el Banco del Pueblo Soberano, una entidad estatal especializada en microcréditos, y con la que tenemos un convenio para otorgar créditos a refugiados en los estados fronterizos.

Partimos después de almorzar y, antes del anochecer, paramos nuevamente en El Tokuko. Allí, me reuní con refugiados que viven en la zona, hablamos sobre aspectos del proceso legal de determinación del estatuto de refugiado y de su situación general. Se supone que ellos deben ir a Maracaibo cada dos meses para renovar sus documentos provisionales, pero me cuentan que les es extremadamente difícil conseguir el dinero para hacer el viaje de 10 horas (ida y vuelta). Además, al ser campesinos, encuentran el viaje a la ciudad desalentador y siempre les preocupa la posibilidad de ser detenidos en los controles militares por oficiales que desconocen sus derechos. Trabajamos mucho con los militares de esta zona dando capacitaciones sobre la ley de refugiados, a fin de evitar detenciones arbitrarias de la población refugiada aquí.

### JUEVES

El jueves en la mañana, dejamos la Sierra y regresamos a Machiques, un concurrido centro de comercio entre la Sierra y el lago de Maracaibo. Después de hablar con líderes de la comunidad en un sector donde hay una gran concentración de refugiados, nos dirigimos al norte, hacia Maracaibo y llegamos a casa al anochecer.

### VIERNES

De regreso a la oficina, nos ponemos al día con todo el trabajo y las reuniones de la semana. Esta mañana, tenemos nuestra acostumbrada reunión de coordinación entre miembros de la Cruz Roja, Caritas de Machiques, la Arquidiócesis de Maracaibo y ACNUR. Cada mes, nos reunimos para discutir asuntos de programas y de protección y coordinar nuestras actividades.

En la tarde, voy con Ninibeth -la abogada de nuestra oficina- a la Oficina de la Secretaría Regional de la Comisión Nacional para los Refugiados y de Identificación y Extranjería, para discutir asuntos de documentación. Mientras tanto, nuestra otra colega, María del Carmen, participa en una sesión de revisión con la Arquidiócesis y FUDEP - una institución de microfinanzas con la que trabajamos - para aprobar solicitudes de microcréditos. Los casos en revisión son créditos financiados por ACNUR para refugiados con perfil urbano y solicitantes de asilo en Maracaibo.

En la noche, todas nos reunimos para hacer un repaso de los últimos días y trazar la agenda de la próxima semana. Como de costumbre, ¡el tiempo ha volado!

Por **Nora Staunton**, Jefa de la Unidad de Terreno,  
Maracaibo, Venezuela.



**UNHCR  
ACNUR**

La Agencia de la ONU para los Refugiados

**ACNUR GINEBRA,**

**OFICINA PARA LAS AMÉRICAS**

94 Rue Montbrillant  
CH-1202 Geneva  
Case Postale 2500  
CH-1211 Genève 2 Dépôt  
Tel: [41 22] 739 8111  
Fax: [41 22] 739 7315

**ACNUR COLOMBIA**

Oficina en Bogotá D.C  
Calle 113 N° 7-21 Torre A  
Of. 601 Edificio Teleport  
Bogotá D.C  
Tel: [091] 6580600  
Fax: [091] 6580602  
E-mail: colbo@unhcr.org

**ACNUR PANAMÁ**

Ciudad del Saber  
Calle Vicente Bonilla  
Edificio 812  
Ciudad de Panamá  
Tel: [507] 317-1630, 317-1631  
Fax: [507] 317-1633  
E-mail: panpa@unhcr.org

**OFICINA REGIONAL PARA MÉXICO,  
CUBA Y AMÉRICA CENTRAL**

Presidente Masaryk 29, 6  
Chapultepec Morales  
11570, México, D.F.  
Tel: [52 55] 5263 9864  
Fax: [52 55] 5250 9203  
E-mail: mexme@unhcr.org

**ACNUR BRASIL**

SHIS QL 24, Conjunto 04,  
Casa 16, Lago Sul  
Brasília (DF)  
CEP 71665-045  
Tel: [55 61] 3367-4187  
Fax: [55 61] 3367-3989  
E-mail: brabr@unhcr.org

**ACNUR COSTA RICA**

400 metros este y 100 metros  
sur del centro comercial  
Plaza Mayor, boulevard de  
Rohrmoser  
San José  
Tel: [506] 2296-6800  
Fax: [506] 2231-3604  
E-mail: cossa@unhcr.org

**OFICINA REGIONAL PARA  
ESTADOS UNIDOS Y EL CARIBE**

1775 K. Street NW  
Suite 300  
Washington DC 20006  
Tel: [202] 296-5191  
Fax: [202] 296-5660  
E-mail: usawa@unhcr.org

**OFICINA REGIONAL PARA  
VENEZUELA, PERÚ, GUYANA  
Y SURINAME**

Parque Cristal, Piso 4, Of. 4/4  
Urbanización Los Palos Grandes  
Avenida Francisco de Miranda  
Caracas  
Tel: [58 212] 286-3883  
Fax: [58 212] 286-9687  
E-mail: venca@unhcr.org

**ACNUR CANADÁ**

280 Albert Street  
Suite 201  
Ottawa  
Ontario K1P 5G8  
Tel: [1 613] 232-0909  
Fax: [1 613] 230-1855  
E-mail: canot@unhcr.org

**ACNUR ECUADOR**

Avenida Amazonas 2889 y La  
Granja, Piso 2  
Quito  
Tel: [5932] 246-00330  
Fax: [5932] 246-0275  
E-mail: ecuqu@unhcr.org

**OFICINA REGIONAL PARA EL  
SUR DE AMÉRICA LATINA**

Cerrito 836, Piso 10  
C1010AAR Buenos Aires  
Tel: [54 11] 4815-7870  
Fax: [54 11] 4815-4352  
E-mail: argbu@unhcr.org

